



**Tipo de documento: Tesis de Maestría**

**Título del documento: Las nuevas formas de guerra y la contrainsurgencia**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Darío Andrés de Benedetti**

**Flabian Héctor Nievas, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2022**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



Darío Andrés de Benedetti

**LAS NUEVAS FORMAS DE GUERRA Y LA  
CONTRAINSURGENCIA**

Tesis para optar por el título de Magister Investigación en Ciencias Sociales

**Facultad de Ciencias Sociales**  
Universidad de Buenos Aires

Director: Flabian Héctor Nievas

Buenos Aires  
2021

## Resumen:

El presente proyecto busca relevar, analizar y comprender las teorías y conceptos que refieren a las guerras contemporáneas. Las matrices teóricas clásicas sobre la guerra se han mostrado progresivamente incapaces de comprender los procesos sociales que han surgido o se han transformado en su interior. Es por ello que en la actualidad han aparecido diversos intentos de teorización y formulación de conceptos para dar cuenta dichas transformaciones. De esta manera, se buscará comprender el actual fenómeno bélico a través de las teorías que pretenden captar su desenvolvimiento y acceder a la comprensión de algunas de sus dimensiones.

Palabras Claves: Guerra, Estado, insurgencia, nuevas formas de guerra, contrainsurgencia

Área / especialidad disciplinar: Sociología de la guerra

# Índice

Agradecimientos.....	4
1. Introducción .....	6
2. Planteo .....	11
2.1    Objetivos de investigación .....	13
2.2    Estrategias metodológicas .....	14
3. Doctrina hacia el fin del milenio y su crisis.....	17
4. Guerra irregular y Guerra asimétrica .....	22
4.1    De las guerras revolucionarias a las guerras irregulares .....	23
4.2    Guerra irregular.....	25
4.3    Guerra Asimétrica .....	27
4.4    La guerra irregular más allá de guerrilla.....	30
5. El futuro medieval.....	33
5.1    La transformación de la guerra.....	35
5.2    De los bárbaros a los talibanes.....	38
6. La persistencia de la contrainsurgencia .....	42
6.1    Guerra de Cuarta Generación .....	42
6.2    Conflicto de baja intensidad .....	45
6.3    La guerra urbana.....	49
7. Del terrorismo a la insurgencia .....	53
7.1    La vuelta a la contrainsurgencia.....	57
8. Contrainsurgencia y ciencias sociales .....	66
9. Los límites del debate castrense .....	72
10. Conclusiones .....	76
11. Bibliografía .....	80

## **Agradecimientos**

Son muchas las personas y espacios que contribuyeron directa o indirectamente en la realización de este trabajo. En términos estrictos mi director Flabián Nieves fue fundamental. Introduciéndome a la temática de los estudios bélicos pero por sobre todo otorgándome la confianza para dirigirme. Tanto la cátedra de Sociología de la Guerra a cargo de Pablo Bonavena como cada una de las personas que la componen -Mariano Millán, Agustina Bogliano, Mariana Maañón y Alberto Levi- son el espacio por excelencia en el que me nutrí de todo lo bueno que pueda tener este trabajo.

Los afectos fueron otro de los pilares fundamentales que me motivaron para la realización de esta tesis. Mis padres, siempre dispuestos a acompañar y ayudar, merecen un agradecimiento especial por estar siempre presentes. Mis amistades que son el éter que siempre impregna mi vida cotidiana han sido una influencia positiva en la realización de este trabajo. Quiero agradecer especialmente a Dante Severino, mi hijo, que me acompañó durante todo el proceso de escritura de este trabajo y en los momentos de lecturas tomaba algún libro y hace preguntas que no siempre puedo contestar.



# 1. INTRODUCCIÓN

La guerra es la forma más elevada de conflicto social; es fundadora, articuladora y catalizadora de ordenes sociales. A su vez, según una formulación de Marx, prefigura relaciones sociales que posteriormente se extenderán al resto del cuerpo social<sup>1</sup>. Dicha idea ya se encontraba presente desde la antigüedad Heráclito afirmaba que:

La guerra es el padre y el rey de todas las cosas; a unos los muestra como dioses y a otros como hombres, a unos los hace esclavos y a otros libres.<sup>2</sup>

Las guerras contemporáneas presentan una serie de transformaciones respecto del “clásico” modelo interestatal (denominado muchas veces westfaliano) que han despertado una vasta bibliografía en busca de categorizar y conceptualizar los conflictos bélicos contemporáneos. Es casi unánime afirmar que la teoría clásica de la guerra, fundada por Clausewitz<sup>3</sup>, es la expresión de un modo de hacer la guerra o tipo de *formación social* y por lo tanto inadecuada para dar cuenta de la totalidad de los conflictos bélicos del pasado y presente<sup>4</sup>.

En las actuales guerras, aparte de los Estados, emergen nuevos sujetos no estatales que configuran una nueva dinámica espaciotemporal de los procesos bélicos. En esta nueva configuración son los Estado-nación los que se encuentran en debilidad tanto militar como política respecto de otros sujetos beligerantes. De la misma manera dicha configuración ha producido una crisis de las matrices teóricas que dan cuenta de los procesos bélicos. De esta forma han surgido una diversidad de intentos de categorizar, conceptualizar y teorizar las guerras contemporáneas.

---

<sup>1</sup> “La guerra se ha desarrollado antes que la paz: mostrar la manera en que ciertas relaciones económicas tales como el trabajo asalariado, el maquinismo, etc., han sido desarrolladas por la guerra y en los ejércitos antes que en el interior de la sociedad burguesa” Marx, K. (1980). *Elementos Fundamentales Para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)* (Tomo. I). México DF: Siglo Veintiuno, p. 30. Marx, Karl. (1980). Véase también la Carta de Marx Engels del 25 de septiembre de 1857, donde se formula la misma idea.

<sup>2</sup> Citado en: Kirk, G.S. y Raven, J.E. (1974). *Los filósofos presocráticos: Historia crítica con selección de textos* (Tomo. I). Madrid: Gredos, p. 226.

<sup>3</sup> Clausewitz, C.v. (2005). *De la guerra*. Madrid: Esfera de los libros.

<sup>4</sup> Nieves, F. (2007a). De la guerra "nítida" a la guerra "difusa". En: Nieves (Ed.), *Aportes para una sociología de la guerra*. (pp. 57-98). Buenos Aires: Proyecto Editorial.

La presente tesis se propone acercarse a las diversas teorías que buscan aprehender los procesos bélicos contemporáneos. De la misma manera, se destacarán las dimensiones de mayor relevancia del fenómeno partiendo de la lectura crítica de las mismas. Hemos abordado la problemática desde la perspectiva de los Estados al ser estos los actores que más recursos y reflexiones han vertido para comprender las guerras contemporáneas. En segundo lugar, y de manera más importante, se puede afirmar que en las guerras contemporáneas el sujeto estatal si bien es el mas fuerte en lo que a recursos se refiere es el actor que menos herramientas teóricas tiene para desenvolverse en los campos de batallas contemporáneos. Para los Estados comprender la guerra no es un problema gnoseológico es más bien una problemática práctica. No es raro encontrar en la historia bélica que ante la transformación del fenómeno bélico persistan teorías y doctrinas que no permiten una comprensión cabal del mismo. Tal vez pueda argüirse que este desfase entre práctica y teoría es propio del todo conocimiento social pero se vuelve especialmente grave cuando se trata de comprender y conducir un ejercicio de violencia extrema como es la guerra.

Somos conscientes que se puede argumentar que muchos de los conceptos que en este trabajo analizaremos son tanto discursos para el ejercicio del control político como conceptos para ser utilizados en el campo de batalla. Pero como bien explicaba Clausewitz los objetivos de la guerra son señalados por la dirección política y que éstos se esparcen por toda la estructura bélica desde la estrategia a la táctica. Es por eso que la guerra implica permanentemente una síntesis entre teoría y práctica. Es justamente en la teoría bélica que muchos de los conceptos aportados por la política han de encontrar sus mayores limitaciones prácticas en el terreno de la acción. El ejercicio bélico hace que muchos conceptos que tal vez sean aptos para justificar determinadas prácticas políticas son un impedimento para desenvolverse en la práctica guerrera.

Desde esta perspectiva se considerará la forma moderna de guerra como el resultado de un conjunto de transformaciones respecto de la situación en la que el Estado se constituye como el único sujeto bélico legítimo. Este proceso, que puede

ser situado tras la paz de Westfalia (1648), instituye al Estado, según una formulación posterior, como el *monopolio de la coacción física legítima*<sup>5</sup>. Bajo este modelo, que podemos denominar *estadocéntrico*<sup>6</sup>, se estructuraron las diversas teorías bélicas y la teoría social en su conjunto naturalizando muchos de sus presupuestos<sup>7</sup>.

El desarrollo de los procesos bélicos, desde la segunda posguerra mundial, ha sufrido un conjunto de transformaciones, que ponen en duda, sino la centralidad, al menos la pretensión de exclusividad del Estado como sujeto bélico. Dicha crisis se evidenció particularmente tras la caída del bloque soviético donde dichas transformaciones dejan de subsumirse bajo la lógica de la guerra fría (es decir desde una lógica estatal) y se despliegan bajo sus propios parámetros. Esta problemática lejos de circunscribirse en lo escolástico supone una crisis para los Estados, especialmente aquellos con ambiciones imperialistas o con conflicto dentro de sus fronteras, y aún más particularmente para los estados mayores, en la medida que esta deficiencia teórica no permite la formulación de parámetros claros de acción militar con el fin de alcanzar la victoria.

Existe una variedad de fenómenos en los actuales procesos bélicos que las viejas matrices teóricas no pueden dar cuenta. Entre estos fenómenos, cabe resaltar, la aparición de compañías militares privadas<sup>8</sup>, la conformación de sujetos bélicos no estatales<sup>9</sup> —religiosos, étnicos, carteles del narcotráfico, etc.—, que socavan el monopolio estatal de la guerra. Junto a la incorporación de estos nuevos sujetos bélicos se encuentra la aparición de tácticas y estrategias no cooperativas<sup>10</sup> como

---

<sup>5</sup> Weber, M. (1996). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México DF: Fondo de Cultura Económica, pp. 43-44 y 1056.

<sup>6</sup> Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2011). *El nuevo mapa geopolítico del mundo*. Valencia: Tirant lo Blanch, p. 79 y ss.

<sup>7</sup> Nievas, F. (2012). *Configuraciones sociales y teoría social*. En: *Sapiens research*, 2 (1), pp. 36-40.

<sup>8</sup> Véase: Azzellini, D. (Ed.). (2009). *El negocio de la guerra: nuevos mercenarios y terrorismo de Estado*. Caracas: Monte Avila; Uessler, R. (2007). *La guerra como negocio: cómo las empresas militares privadas destruyen la democracia*. Bogotá: Norma.

<sup>9</sup> Véase: Kaldor, M. (2002). *Las Nuevas Guerras: La Violencia Organizada en la Era Global*. Barcelona: Tusquets Editores. Y Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.

<sup>10</sup> Bartolomé, M. (2001). El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la postguerra fría. En: *Argentina Goba*, 2 (enero/marzo), pp. 117-157. Disponible en: [www.caei.com.ar/global/4/art6.pdf](http://www.caei.com.ar/global/4/art6.pdf).

puede ser el terrorismo<sup>11</sup> o la guerra insurgente<sup>12</sup> dejando en desventaja a los ejércitos nacionales.

Al ser múltiples los fenómenos en transformación no existen acuerdos respecto al momento de aparición o de emergencia de estas nuevas guerras aunque existe un consenso en situarlo con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Hay quienes lo sitúan con la guerra revolucionaria en los años 50 y 60<sup>13</sup>, quienes lo sitúan con el advenimiento del islamismo revolucionario<sup>14</sup> o incluso con el advenimiento de la sociedad de la información y el conocimiento o el “posmodernismo”<sup>15</sup>.

Como producto de estos fenómenos las actuales guerras adquieren una configuración que se aleja de las tradicionales guerras entre Estados-Nación. Se produce una ruptura espacio/temporal respecto al modelo Estatal de hacer la guerra. En el aspecto espacial las guerras contemporáneas exceden a los Estados nación en la medida que los sujetos bélicos dejan de constituirse exclusivamente dentro de identidades nacionales. Estos pueden configurarse como identidades subestatales u otras configuraciones que abarcan varios estados. De este modo la guerra los actos bélicos pueden desarrollarse fuera de un “campo de batalla” y adquieren una composición acorde a las relaciones sociales de estos sujetos. En la modernidad la guerra se fue consolidando marcando progresivamente una distinción clara entre paz y guerra. En las guerras contemporáneas se asemeja a periodos premodernos donde dicha distinción era difusa.

Lejos de ser fenómenos inconexos y aislados las nuevas formas de guerra son las que se presentan con mayor regularidad en comparación con las tradicionales interestatales. Nociones como campo de batalla, teatro de operaciones... o incluso el

---

<sup>11</sup> Howard, R.D. y Sawyer, R.L. (Eds.). (2006). *Terrorismo y contraterrorismo : comprendiendo el nuevo contexto de la seguridad*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.

<sup>12</sup> Marini, A. (1971). *Estrategia sin tiempo: la guerra subversiva y revolucionaria*. Buenos Aires: Círculo Militar.

<sup>13</sup> Trinquier, R. (1965). *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*. Barcelona: Herder.

<sup>14</sup> Verstryngue Rojas, J. (2005). *La guerra periférica y el Islam revolucionario: orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica*. Madrid: El viejo topo.

<sup>15</sup> Jensen, O. (1995). La guerra de información: principios de una guerra de tercera ola. En: *Air & Space Power Journal*, Segundo Trimestre (Verano). Disponible en: <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/1995/verano95/sjensen.html>.

concepto mismo de victoria militar<sup>16</sup> se encuentran en debate ante el advenimiento de las nuevas formas de hacer la guerra.

En este contexto hay quienes desechan la categoría misma de guerra<sup>17</sup>, reservándola para los conflictos interestatales, en pos de la ambigua y difusa definición de *conflicto armado* para referirse a los procesos bélicos contemporáneos. Más allá de estas *prestidigitaciones* lingüísticas, la búsqueda de matrices teóricas capaces de explicar las nuevas formas de hacer la guerra se ha vuelto una tarea acuciante para las fuerzas armadas y sus estados mayores<sup>18</sup>. Sobre todo en Estados imperialistas estancados en acciones militares en el exterior o aquellos estados que se encuentran con conflictos bélicos en el interior de sus fronteras. En las nuevas guerras son los Estados-Nación quienes se ven desgastados ante el avance de nuevos sujetos y estrategias pese a la superioridad tecnológica de éstos<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Bartholomees, J.B. (2009). *Teoría de la Victoria*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIX (2), pp. 68-77.

<sup>17</sup> Stockholm International Peace Research Institute SIPRI. (2008). *SIPRI Yearbook 2008: Armaments, Disarmament, and International Security*. Nueva York: Oxford University Press.

<sup>18</sup> Bonavena, P. y Nieves, F. (2007). El debate militar en EE.UU. frente a la "guerra difusa". En: Nieves (Ed.), *Aportes para una sociología de la guerra*. (pp. 101-110). Buenos Aires: Proyecto Editorial.

<sup>19</sup> Headrick, D.R. (2011). *El poder y el imperio: la tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*. Barcelona: Critica.

## 2. PLANTEO

En términos sucintos podemos afirmar que en la actualidad nos encontramos ante un proceso de transformación en la forma de hacer la guerra y los sujetos intervinientes en ella. Debido a estas transformaciones las clásicas matrices teóricas no solo no dan cuenta de su desenvolvimiento, sino que se presentan, a modo de hipótesis, como un *obstáculo epistemológico*<sup>20</sup> para la comprensión de los actuales procesos empíricos. El epicentro de dicho obstáculo estaría dado por el papel central otorgado al Estado como articulador social<sup>21</sup>.

La presente tesis busca indagar sobre las diversas construcciones teóricas que pretenden dar cuenta de los actuales procesos bélicos, su temporalización, y la identificación de distintas dimensiones comunes en las diversas teorías que se analizarán. Pese a que trabajaremos principalmente con el material que se ha producido en las últimas dos décadas también hemos atendido a materiales de otras épocas sobre los cuales se han centrado los debates en dicho periodo.

Siendo Estados Unidos la principal potencia política, militar y económica del mundo no es casual que los debates aquí resumidos sean particularmente intensos en dicho país.<sup>22</sup> A su vez, siendo la potencia de mayor despliegue espacial, tiene injerencia en conflictos externos a sus fronteras y jurídicamente externos a su soberanía (guerra contra el narcotráfico, etc.), desenvolviéndose en diversas realidades empíricas y formas de conflicto. Es por ello que su interés en captar el fenómeno bélico no se circunscribe únicamente a las guerras que participan de

---

<sup>20</sup> Por *obstáculo epistemológico* podemos entender “el conocimiento de lo real [que] es una luz que siempre proyecta alguna sombra...costumbres intelectuales que fueron útiles y sanas pueden, a la larga, trabar la investigación” Bachelard, G. (2000). *La formación del espíritu científico*. México DF: Siglo XXI, pp. 15-17.

<sup>21</sup> Esta particularidad no se encontraría únicamente en la teoría militar, sino que se encontraría en el corazón mismo de la teoría social moderna. Véase: Nievas, F. (2012). *Configuraciones sociales y teoría social*. op.cit., pp. 36-40

<sup>22</sup> En el caso de estadounidense el debate en torno a las transformaciones sociales de las últimas décadas se suma, con lo que adquiere su especificidad, lo que se ha denominado *el fin de la hegemonía americana*. Véase: Wallerstein, I. (2006). *La decadencia del poder estadounidense: Estados Unidos en un mundo caótico*. Buenos Aires: Capital Intelectual; Kupchan, C. (2002). *The End of the American Era: U.S. Foreign Policy and the Geopolitics of the Twenty-First Century*. New York: Knopf; Ferguson, N. (2011). *Coloso: Auge y decadencia del imperio norteamericano*: Debate.

manera directa sino aquellas en las que tienen una participación indirecta en tanto “policía global”. En este proceso se han creado una variedad de conceptos para describir las guerras contemporáneas: *guerra asimétrica*<sup>23</sup>, *guerra de cuarta generación*<sup>24</sup>, *guerra difusa*<sup>25</sup>, *guerra híbrida*<sup>26</sup>, *guerra de información*<sup>27</sup>, *guerra de quinta generación*<sup>28</sup> ... hasta *guerra de código abierto*<sup>29</sup>, incluso Internet ha dado lugar a debates en torno si es posible la existencia de ciberguerras en su espacio<sup>30</sup>.

Desde el ataque a las torres gemelas existe un renovado interés por explicar las nuevas formas de guerras que no se producía desde la guerra de los Balcanes, la batalla de Mogadiscio y la primera guerra del golfo a principio de los años 90. Dicho periodo se corresponde con la aparición de la “guerra contra el terrorismo” desatada después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, la invasión de Afganistán y la invasión y retirada de Irak, por solo citar las guerras de mayor envergadura encabezadas por EE.UU. Es por ello que nuestro estudio partirá y elaborará su muestra teórica en el periodo comprendido entre 2001 y 2010.

De esta manera nuestro estudio partirá de aquellos conceptos apropiados, analizados o elaborados en Estados Unidos de Norteamérica. Por otra parte, y dado

---

<sup>23</sup> Grautoff, M. (2007). *De Clausewitz a la guerra asimétrica: una aproximación empírica*. En: *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, 2 (1), pp. 131-144; Meigs, M. (2003). *Pensamientos no convencionales acerca de la guerra asimétrica*. En: *Military Review* (Septiembre/octubre), pp. 2-15.

<sup>24</sup> Lind, W.S. (2005). *Comprendiendo la guerra de cuarta generación*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)* (Segundo Trimestre), pp. 12-18.

<sup>25</sup> Nievas, F. (2007a). De la guerra "nítida" a la guerra "difusa". op.cit.

<sup>26</sup> Wikie, R. (2010). La Guerra Híbrida. En: *Air & Space Power Journal*, XXII (1). Disponible en: <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/2010/1tri10/wilkie.html>.

<sup>27</sup> Mann, E. (1995). Tormenta del Desierto: ¿Primera guerra de información? En: *Air & Space Power Journal*, Segundo Trimestre (verano). Disponible en: <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/1995/verano95/smann.html>; Stein, G.J. (1996). La Guerra de Información. En: *Air & Space Power Journal*, Segundo Trimestre (Verano). Disponible en: <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/1996/2trimes96/stein.html>.

<sup>28</sup> Hammes, T. (2007). *La cuarta generación de guerras evoluciona; la quinta emerge*. En: *Military Review*, LXXXIV (5), pp. 16-27.

<sup>29</sup> Robb, J. (2005, 15/10/2005). The Open-Source War, En: *New York Times*. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2005/10/15/opinion/15robb.html>

<sup>30</sup> Umphress, D.A. (2007). El Ciberespacio. En: *Air & Space Power Journal*, (Tercer Trimestre). Disponible en: <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/2007/3tri07/umphress.html>., Campen, A.D. y Dearth, D.H. (1998). *Cyberwar 2.0 : myths, mysteries and reality*. Fairfax, Va.: AFCEA International Press; Campen, A.D., Dearth, D.H. y Goodden, R.T. (1996). *Cyberwar: security, strategy, and conflict in the information age*. Fairfax: AFCEA International Press.

que la realidad empírica a la que se refiere es contemporánea, se indagará sobre las diversas lecturas de los procesos bélicos comprendidos en el recorte temporal así como su influencia en el desarrollo de las teorías.

## ***2.1 Objetivos de investigación***

En términos generales la presente tesis pretende ser un aporte al conocimiento teórico de las actuales guerras, así como de las matrices teóricas que pretenden dar cuenta de ellas. En términos circunscriptos, se busca relevar, describir y analizar críticamente los diversos conceptos sobre las guerras contemporáneas utilizados principalmente por el ejército estadounidense. Y la formas en que dichas teorías han resultado útiles para sus ejercicios bélicos.

De esta manera nuestros objetivos serán:

1. Describir y analizar los diversos conceptos utilizados que conceptualizan las guerras contemporáneas al tiempo que se contraponen con las matrices clásicas
2. Describir y analizar dimensiones y ejes temáticos comunes a todas las definiciones de guerra utilizadas. Especialmente los siguientes tópicos que aparecen de manera recurrente:
  - El rol de la insurgencia / Contrainsurgencia
  - Las explicaciones en torno de la relativa debilidad estatal en las guerras irregulares.
  - El terrorismo.
  - Guerra urbana
3. Describir y analizar las formas en las que se conceptualizan fenómenos bélicos concretos desde dichas teorías y conceptos.
4. Contribuir a la comprensión de las guerras contemporáneas.

## *2.2 Estrategias metodológicas*

Nos centramos en la revista *Military Review*, publicada por el Centro de Armas Combinadas del ejército estadounidense (USACAC), centro de formación tanto teórico como de cuadros militares del ejército. Si bien existen muchas publicaciones dentro del ámbito castrense nos enfocamos en la *Military Review* por ser la revista más importante en la producción teórica sobre las guerras. Aparte de ello, la *Military Review* incorpora artículos de otras revistas (*Parameters*, *Air Power Journal*, *Joint Force Quarterly*, etc.) que el equipo editorial considera importantes sobre las discusiones bélicas del presente. Es por estas razones que se convierte en el objeto de recolección de insumos y objeto de análisis más idóneo para el estudio que nos hemos propuesto.

Cómo hemos visto los conceptos que se refieren a las nuevas guerras son variados y existen muchos focos de elaboración teórica. Al centrarse en dichas publicaciones nos aseguramos que los conceptos y formulaciones tenga cierta relevancia para el presente estudio. Existen muchos conceptos elaborados por diferentes *think tanks* que han tenido una amplia difusión. Un caso destacable es el de *guerra de enjambre* creado por John Arquilla y David Ronfeldt<sup>31</sup> y elaborado dentro del *think tank* Rand Corporation. Si bien esta institución tiene una larga historia en elaborar ideas y conceptos para el Departamento de Defensa de Estados Unidos y pese a cierta fama que ha adquirido el concepto de *guerra de enjambre* dentro de la prensa, no hemos encontrado que el mismo haya influido de alguna forma dentro del pensamiento castrense estadounidense. Algo parecido sucede con lo que respecta al concepto de *guerra de la tercera ola* del futurólogo Alvin Toffler<sup>32</sup>. Si bien sus formulaciones han inspirado algunos desarrollos que más adelante

---

<sup>31</sup> Arquilla, J. y Ronfeldt, D. (2000). *Swarming & the future of conflict*. Santa Monica, Calif: RAND; Arquilla, J. y Ronfeldt, D.F. (Eds.). (2001). *Networks and netwars*. Santa Monica, CA: Rand; Arquilla, J. y Ronfeldt, D.F. (1996). *The advent of netwar*. Santa Monica, CA: RAND.

<sup>32</sup> Toffler, A. (1998). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janes; Toffler, A. y Toffler, H. (1995). *Las guerras del futuro*. Barcelona: Plaza & Janes.

veremos<sup>33</sup> su influencia no parece haberse extendido de manera decisiva de tal manera que amerite estudiar sus planteamientos de forma independiente.

Del mismo modo hemos excluido del presente trabajo otros desarrollos teóricos provenientes del ámbito académico que no han tenido un impacto en el ejército estadounidense. Autores ya mencionados como Münkler o Kaldor nos han servido de base para comprender el fenómeno bélico contemporáneo, sus diversas dimensiones y los debates en torno a ellos. Pero, como ya hemos dicho, hemos construido nuestro objeto de estudio desde la perspectiva del actor estatal en un contexto que es tanto teórico como práctico. Si bien hemos usado esos desarrollos como base teórica para comprender el fenómeno bélico contemporáneo, sus diversas dimensiones y los debates en torno a las guerras contemporáneas no forman parte de nuestro objeto de estudio.

El habernos centrado en la *Military Review* como base de registro de los conceptos en modo alguno significa que nuestra investigación se haya detenido en dicha revista. Por el contrario, la hemos utilizado para observar qué conceptos y teorías son las más relevantes en función del tratamiento que allí se les otorga, para luego hacer un rastreo de sus orígenes y desarrollos.

En este sentido centrarnos en dicha revista es solo el método para recabar los conceptos y teorías más utilizados con el fin de profundizar nuestra investigación sobre dichas nociones. En muchos casos solo señalaremos la relevancia de ciertas ideas o teorías presente en la *Military Review*, pero para el trabajo descriptivo de dichas matrices conceptuales nos remitiremos a las fuentes primarias donde se han formulado.

El recorte temporal que hemos elegido para el relevamiento de la *Military Review* es desde el año 2000 —año previo a los ataques de las torres gemelas— y el año 2011 —es decir, hasta el retiro de tropas de Irak por parte de Estados Unidos—. El recorte en el relevamiento de los debates y conceptos usados se corresponde con una intensificación de la labor intelectual militar tras una escalada intervencionista.

---

<sup>33</sup> Véase por ejemplo: Jensen, O. (1995). La guerra de información: principios de una guerra de tercera ola. *op.cit.* Stein, G. J. (1996). La Guerra de Información. *op.cit.*

También hemos utilizado como objeto de estudio los denominados Field Manual que son publicaciones del ejército estadounidense referidas al comportamiento del ejército en diferentes esferas: desde regulaciones sobre la forma de ejercer el servicio hasta las doctrinas oficiales del ejército. Gran parte de estos manuales son de acceso abierto a los civiles y son una fuente fundamental para entender las doctrinas imperantes y las principales preocupaciones del ejército estadounidense. En este sentido tomaremos los manuales de campo como la visión oficial del ejército estadounidense sobre mucho de los aspectos que aquí trataremos.

Un aspecto fundamental es entender la naturaleza del debate militar. Dado que analizamos materiales dependientes del ejército estadounidense hay que comprender que las opiniones y formulaciones ahí realizadas se hacen bajo ciertos parámetros propios del estamento militar. Es clásica la prohibición de los militares de verter opiniones políticas. Además, en cada documento, revista y publicación pasan a través de revisiones editorial. Si bien el clásico lema “las opiniones vertidas aquí son responsabilidad exclusiva del autor”, que pueden hacer pensar en una libertad total, lo cierto es que existen muchos constreñimientos a la hora de publicar los artículos que aquí analizamos. Lejos de ser esto un impedimento nos permite ver como los análisis aquí estudiados y las críticas vertidas son síntoma de las crisis en el terreno de la práctica bélica. En nuestra muestra, como veremos, hay ciertos temas de importancia para entender las formas actuales de hacer la guerra que brillan por su ausencia (especialmente lo referido a la existencia de tropas mercenarias utilizadas por los Estados). La existencia de estos temas centrales prácticamente ausentes en el debate militar es el observable de estas restricciones.

Aquí no nos interesa analizar el carácter ideológico de muchas formulaciones, ni qué construcción del enemigo hacen, ni de qué forma se justifican las intervenciones militares; lo que nos interesa es saber cómo estas construcciones encuentran sus limitaciones en su propio ejercicio, en su realidad práctica. Es por eso que, pese a todas estas reservas, preferimos utilizar el término teoría a estas construcciones mentales.

### 3. DOCTRINA HACIA EL FIN DEL MILENIO Y SU CRISIS

Tras la caída del bloque soviético Estados Unidos no supuso que los conflictos futuros estarían signados por la emergencia de sujetos bélicos no estatales. Tal vez la presunción de que las guerrillas e insurgencias eran un fenómeno propio de la guerra fría creado y promocionado por la propia Unión Soviética predispuso la mentalidad militar a concebir que dicho fenómeno se acabaría con su desintegración.

Siendo el aparato bélico estadounidense tan extenso y habiendo tantos centros de pensamiento que identifican amenazas y enemigos es fácil pensar que las amenazas no estatales ocuparon las mentes del estado mayor estadounidense. Las teorías aquí vistas podrían suponer que el centro de análisis de las fuerzas estadounidenses eran los conflictos con actores no estatales. Por el contrario, y esto es importante aclararlo, las teorías aquí desarrolladas eran marginales en los corpus doctrinales y en los estados mayores. Si nos detenemos en las doctrinas e hipótesis de conflicto que primaron tras la caída de la Unión Soviética veremos que prevalecía un modelo doctrinario que suponía la guerra inter estatal o, qué en todo caso, el modelo interestatal era la matriz por excelencia para pensar el intervencionismo militar estadounidense. Establecida como *hiperpotencia*<sup>34</sup> la matriz doctrinaria imperante viró hacia la superioridad tecnológica, la guerra de información, psicológica y el prácticamente nulo despliegue de fuerzas en el espacio de combate.

Paradójicamente, y pese a la persistencia de las *guerras irregulares*, tras la caída del bloque soviético, Estados Unidos supuso que los conflictos futuros estuvieran signados por la proliferación de insurgencias.

Las guerras más significativas que Estados Unidos participó luego de la guerra fría fueron la Guerra del Golfo y la guerra de Kosovo. En ambos conflictos primó una concepción estratégica en la que el combate terrestre era evitado en pos de una alta asimetría tecnológica (sobre todo en la capacidad de atacar a distancia), la

---

<sup>34</sup> Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2011). *El nuevo mapa geopolítico del mundo. op.cit.*, p. 216 y ss.

desarticulación de los medios de mando, control y comunicación del enemigo y la utilización de dichos medios de comunicación para influir en la percepción de los mismos<sup>35</sup>. Tanto la primera guerra de Irak como la guerra de Kosovo se presentaron como guerras altamente tecnificadas y mediatizadas. Así, por ejemplo, Jean Baudrillard llegó a la conclusión que la guerra del golfo “no ha tenido lugar”<sup>36</sup> por la asimetría existente entre la mediatización del conflicto y el nulo despliegue de fuerzas en el terreno. De la misma manera la guerra de los Balcanes se presentó como un nuevo tipo de guerra en la que medios de comunicación, armas inteligentes y pequeñas fuerzas superespecializadas en el campo de batalla produjeron una transformación en las concepciones del modo de hacer la guerra<sup>37</sup>.

Hacia a fines de los años noventa estas experiencias se plasmaron en la doctrina *shock and awe* —conmoción y pavor— también denominada de dominación rápida por sus autores. Para esta doctrina:

el objetivo clave de la dominación rápida es imponer un abrumador nivel de conmoción y pavor contra un adversario de manera inmediata y oportuna lo suficientemente fuerte para paralizar su voluntad de seguir adelante [...] incapaz de resistencia en los niveles tácticos y estratégicos<sup>38</sup>.

El documento, en su doctrina, supone en todo momento la guerra entre Estados. Si bien hace referencias al terrorismo como una amenaza ésta se presenta como un elemento accesorio. En ninguna parte del documento se hace referencia a la problemática de la guerra irregular o a la de los sujetos bélicos no estatales. *Shock and awe* planteaba el uso de operaciones de precisión en vez de un despliegue sobre el teatro de operaciones, mencionaba como antecedentes la *blitzkrieg* alemana y los bombardeos estratégicos aliados durante la segunda guerra mundial. Ésta última operación estaría reservada para la entrada triunfal sobre un territorio en estado de pavor.

---

<sup>35</sup> Véase: Mann, E. (1995). Tormenta del Desierto: ¿Primera guerra de información? *op.cit.* y Jensen, O. (1995). La guerra de información: principios de una guerra de tercera ola. *op.cit.*

<sup>36</sup> Baudrillard, J. (1991). *La Guerra del Golfo no ha tenido lugar*. Barcelona: Anagrama.

<sup>37</sup> Orive Riva, P. (1994). *Del Golfo Pérsico a los Balcanes: Dos guerras en la era "multimedia"*. Madrid: Editorial Complutense.

<sup>38</sup> Ullman, H.K. y Wade, J.P., Jr. (1999). *Shock and Awe*. Washington, D.C.: National Defense University, p. XXV.

Es bajo esta matriz doctrinaria que se inició la guerra de Irak en 2003. Si bien la guerra se inició bajo el precepto de lucha contra el terrorismo en la práctica la guerra de Irak era una guerra clásica entre actores estatales. En la preparación del plan de guerra se utilizó la doctrina del *shock and awe* que guio la estrategia de la fuerza multinacional en Irak. Su desempeño fue arrollador: el 9 de abril de 2003, a semanas de iniciado el conflicto, se capturó Bagdad, el ejército, la Guardia Republicana y el régimen Baath se desarticularon. El 1º de mayo de 2003, a sólo semanas de iniciado el conflicto, George W. Bush desde el portaaviones de propulsión nuclear A. Lincoln declaró “misión cumplida”.

El éxito de la invasión de Irak, si miramos el fenómeno desde la óptica de la guerra entre Estados, fue abrumador:

La fase inicial de la Operación Iraquí Freedom ha sido asombrosamente exitosa. En sólo 21 días los Estados Unidos pudieron extraer del poder al régimen de Ba'athist de Saddam Hussein y destruir sus aparatos militares y de seguridad. Esto es más que singular. Como muchos han señalado, esta operación se realizó en menos de la mitad del tiempo en que se realizó la Operación Desert Storm, empleando aproximadamente un tercio de las tropas, y alcanzó una meta mayor que los objetivos establecidos hace 12 años.<sup>39</sup>

Habiendo ganado la guerra lo que se avecinaba era el pos conflicto, la estabilización y la reconstrucción<sup>40</sup>. Dar por finalizada la guerra una vez desarticulado todos los elementos armados baazistas no era un acto de excesivo optimismo o un acto de propaganda bélica<sup>41</sup>. Por el contrario, esa mirada se correspondía con las matrices intelectuales imperantes durante la primera etapa del desarrollo de la guerra de Irak.

Una vez vencido el ejército iraquí proliferaron grupos armados por todo el territorio que se suponía estaba vencido y controlado por la fuerza de coalición invasora. George Packer describe bastante bien la incapacidad de los altos mandos

---

<sup>39</sup> Noonan, M.P. (2003). *Las lecciones militares de la Operación Iraq Freedom*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIII (3), pp. 74-77.

<sup>40</sup> Caracciolo, D.J. y Rohling, A.M. (2004). *La selección de objetivos en las operaciones post conflicto en Irak*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (4), pp. 12-19.

<sup>41</sup> Por ejemplo, en la mentalidad militar argentina operaba la misma matriz sobre el resultado de las primeras semanas de guerra: Gassino, F.E., Riobó, L.E. y Alfano, A.Á. (2004). La posguerra. En: *La primera guerra del siglo XXI: Irak 2003*. (Vol. I). Buenos Aires: Círculo Militar.

de la Autoridad Previsional de la Coalición para poder entender la clase de conflicto que se estaba desarrollando en Irak luego de la invasión. Por ejemplo, describe cuando un teniente habló delante de un coronel de “insurrección” éste le respondió: “Aquí no hay ninguna insurrección. Solo hay un alto grado de violencia interna”<sup>42</sup>.

Si bien el fantasma de Vietnam se iba asomando poco a poco en Irak lo que predominaba era algo más grave a saber la incapacidad de la fuerza de coalición de comprender qué clase de conflicto se estaba gestando y desarrollando luego de la invasión de Irak.

Es en este contexto de crisis teórica que debemos situar nuestro trabajo. Ya hemos remarcado que el problema de la teoría bélica siempre deviene ante todo en un problema práctico. Con el auge de las insurgencias en el territorio iraquí (y en Afganistán) el ejército quedó carente de marcos mentales para entender y desenvolverse en el territorio invadido. La falta de comprensión del escenario bélico que se había creado —más certero sería decir, que crearon—, la incapacidad para comprender la naturaleza del conflicto dejó al ejército en el colapso y en un estado de sonambulismo. Los pedidos de los militares de objetivos y métodos claros llegaron al punto de la desesperación:

En la obra de Samuel Beckett titulada *Esperando a Godot*, los dos protagonistas, ambos vagabundos, esperan en vano a un tal Godot para que les ofrezca dirección a sus vidas. De igual manera, los mandos del Ejército y del Cuerpo de Infantería de Marina no pueden esperar a que se formulen políticas de conducción o claridad estratégica acerca de Irak ya que no van a aparecer<sup>43</sup>.

Fred Kaplan ha descrito de manera detallada y rigurosa, solo superada por su carácter apologético y celebratorio, cómo la búsqueda de una solución al problema de Irak provino de un grupo de militares que, desde fines de los años ochenta y principios de los noventa, se mantuvo por fuera de las matrices teóricas y doctrinales del ejército estadounidense y se abocó al estudio del problema de las

---

<sup>42</sup> Packer, G. (2016). *La puerta de los Asesinos: La guerra de Iraq*. Barcelona: Debate, p. 376.

<sup>43</sup> West, B. (2007). *Irak: Esperando a Godot*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (1), pp. 1-14. p. 1.

insurgencias como principal peligro para la expansión estadounidense<sup>44</sup>. Muchos de los militares estudiados por Kaplan serán los que analizaremos en este trabajo.

El trabajo de Kaplan es interesante porque demuestra, desde un punto de vista periodístico, la forma que muchas de las teorías que abordaremos a continuación eran marginales en el pensamiento militar estadounidense. No fue hasta el fracaso práctico de las matrices oficiales del ejército estadounidense que estas teorías, la mayoría originadas en el pasado, empezaron a tener una relevancia teórica importante para comprender los desarrollos de la guerra de Irak y de Afganistán.

No podemos dejar de resaltar el problema práctico que contiene esta búsqueda. La práctica de la guerra requiere armas teóricas para poder desarrollarse. No es un apéndice o un elemento secundario en el desarrollo de la guerra. Tomemos por ejemplo el caso de la segunda guerra mundial. Las doctrinas y teorías que primaron durante dicho conflicto se deben entender como una adecuación a los cambios en el modo de hacer la guerra ocurridos durante la primera guerra mundial<sup>45</sup>. Lo interesante del caso aquí estudiado es que muchas de estas teorías fueron desarrolladas con anterioridad a la guerra de Irak. Tenemos la sospecha que los cambios en las formas actuales de hacer la guerra son muchos más profundos que los ocurridos, por ejemplo, de las variaciones que suceden en las guerras interestatales. Lo que supone una comprensión y una adecuación mucho más profunda de los ejércitos. Tal vez sea por ello el permanente rechazo a estas teóricas y la tendencia a volver a los modelos que suponen la guerra interestatal. El carácter inminentemente práctico de estas teorías puede observarse en la biografía de muchos de los autores que aquí citaremos y sus participaciones en los conflictos bélicos contemporáneos. Muchos de ellos tendrán una participación activa y relevante durante el desarrollo de la guerra de Irak y Afganistán.

---

<sup>44</sup> Kaplan, F.M. (2014). *The insurgents : David Petraeus and the plot to change the American way of war*. New York: Simon & Schuster.

<sup>45</sup> Para la adecuación del pensamiento militar en el periodo de entre guerras véase: de Benedetti, D.A. (2010). Ludendorff: la teoría militar entre la Kriegsideologie y el Modernismo Reaccionario. En: *Cuadernos de Marte*, N° 0 (mayo), pp. 145-175. Disponible en: [http://webiigg sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro0/0\\_Benedetti.pdf](http://webiigg sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro0/0_Benedetti.pdf).

## 4. GUERRA IRREGULAR Y GUERRA ASIMÉTRICA

Si bien todas las teorías sobre las guerras actuales señalan los mismos observables varía la forma en que se combinan para explicar las guerras contemporáneas. Uno de los puntos que los Estados han querido resaltar es la asimetría existente entre o bien la naturaleza de los sujetos en pugna o bien en las estrategias que usan para el combate. Como hemos dicho anteriormente los esfuerzos de los Estados para comprender las prácticas bélicas se corresponden ante todo a la necesidad de generar esquemas mentales y organizacionales capaces de desenvolverse en los conflictos de manera satisfactoria<sup>46</sup>.

Si observamos el fenómeno de las nuevas guerras desde el presente la guerrilla aparece como un importante paso en el desarrollo de las nuevas guerras. El carácter no estatal del sujeto beligerante y de las estrategias desarrolladas presentan muchas similitudes con las denominadas nuevas guerras. No es extraño, entonces, que muchos de los conceptos elaborados para explicar el fenómeno guerrillero perduren hasta hoy para entender las nuevas guerras.

Tanto el concepto de guerra irregular como el concepto de guerra asimétrica se formularon para comprender el fenómeno insurgente que dominó el escenario bélico desde la segunda posguerra mundial. Su intención es, sobre todo, señalar el resultado del choque entre fuerzas regulares e irregulares. Sus formulaciones se pueden encuadrar desde la perspectiva de la contrainsurgencia. El conjunto de teorías, prácticas, estrategias y tácticas a fin de neutralizar al enemigo insurgente. Más adelante veremos que dicha temática será central en el análisis de las guerras contemporáneas. Pero lo que aquí queremos resaltar son aquellas formulaciones que dan cuenta del choque entre una fuerza regular y una fuerza irregular inspiradas o surgidas durante el periodo del auge de las guerrillas en el mundo.

---

<sup>46</sup> Incluso la noción misma de victoria fue problematizada, véase: Bartholomees, J. B. (2009). *Teoría de la Victoria*. op.cit.,

#### 4.1 *De las guerras revolucionarias a las guerras irregulares*

La problemática en torno al choque entre fuerzas irregulares y fuerzas regulares no es nueva por cierto. Clausewitz, el gran teórico de la guerra, el gran teórico de la guerra, había esbozado el fenómeno de la guerra irregular basándose en algunas experiencias incipientes de su época:

El uso de la revuelta popular y de las milicias populares armadas no puede ni debe ir dirigido contra el poder principal enemigo, ni siquiera contra cuerpos considerables, no debe triturar el núcleo, sino sólo roer la superficie, la periferia. Debe alzarse en las provincias que están a los costados del teatro bélico y a las que el atacante no llega con fuerza, para sustraer por completo esas provincias a su influencia. Estas nubes de tormenta que se alzan a sus costados deben arrastrarse tras él en la medida en que avanza... Así se extiende el fuego como un incendio en la pradera, y acaba alcanzando la superficie en la que tiene su base el agresor, alcanza sus líneas de comunicaciones y devora el hilo vital de su existencia.<sup>47</sup>

Durante mucho tiempo a esta forma de hacer la guerra se la denominaba “guerra pequeña”<sup>48</sup>. La *guerra pequeña* se presentaba como un fenómeno lateral durante conflictos entre fuerzas regulares. Pequeñas escaramuzas en las líneas de comunicación, bandoleros, cuadrillas bajo el mando de un caudillo local o bien pequeños destacamentos de avanzada en las líneas enemigas que atosigaban las fuerzas enemigas.

Incluso la palabra guerrilla tuvo su origen en pequeños grupos que realizaban escaramuzas durante la Guerra de Independencia española (1808-1814)<sup>49</sup>. En general se la asociaba a un apéndice de la gran guerra —del choque entre ejércitos regulares—, una forma que, aunque poderosa, no dejaba de explicarse en los términos del choque entre ejércitos regulares. En la propia palabra guerrilla se ve la

---

<sup>47</sup> Clausewitz, C. v. (2005). *De la guerra. op.cit.*, p. 512.

<sup>48</sup> Tal vez uno de los libros pioneros sobre esta temática es el libro *Small Wars* que recoge todos los casos de “guerras pequeñas” entre 1800 y 1934. Es interesante señalar que es tal el interés sobre esta problemática que el mismo fue reeditado en 2004: Wars Schaffer, R. (2004). *Small wars manual : United States Marine Corps 1940*. Kansas: Sunflower University Press. El término *small war* sigue teniendo cierto uso muy cercano al de guerra irregular: Burleigh, M. (2014). *Pequeñas guerras, lugares remotos*. México DF: Taurus.

<sup>49</sup> Esdaile, C.J. (2006). *España contra Napoleón : guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*. Barcelona: Edhasa. En especial el capítulo I muestra el surgimiento y difusión del término guerrilla

intención de denominarla como una guerra pequeña, un choque de intensidad menor.

Con la difusión de las guerrillas, movimientos independentistas y de liberación nacional la guerra pequeña se desembarazó de la guerra entre ejércitos regulares y adquiere una autonomía propia. Durante mucho tiempo se la denominó guerra de guerrillas, guerra subversiva, guerra de la pulga y guerra insurgente. A medida que el fenómeno de la guerrilla se iba desarrollando se produjeron formulaciones teóricas que le daban a la guerrilla un marco teórico para poder desarrollarse<sup>50</sup>.

Los desarrollos iniciales en torno a la guerra irregular o guerra asimétrica deben ser entendidos dentro del contexto de la guerra de guerrilla. Henry Kissinger ha explicado con una certeza casi matemática en que se refiere la asimetría en las formas guerrilleras de hacer la guerra ya “la guerrilla gana cuando no pierde y las fuerzas convencionales pierden cuando no ganan”<sup>51</sup>. Desde la segunda posguerra mundial para los ejércitos la principal preocupación, junto a la denominada guerra fría, fue descifrar como romper dicha asimetría<sup>52</sup>.

Si bien son términos bastante genéricos y no tienen una formulación teórica sistemática son dos expresiones muy usadas dentro de los debates contemporáneos que amerita detenerse brevemente. Tanto el adjetivo asimétrico como irregular tienden a ser vistos como sinónimos. No es raro encontrar autores que los utilicen indistintamente sin ningún tipo de problema o problematización al respecto<sup>53</sup>.

---

<sup>50</sup> El caso más destacado sin lugar a dudas es el de: Mao, T.-t. (1972). *Selección de escritos militares*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

<sup>51</sup> Kissinger, H.A. (1969). *The Vietnam negotiations*. En: *Survival*, 11 (2), pp. 38-50.

<sup>52</sup> El ejército estadounidense suele elaborar manuales denominados Field Manual en los que se dejan asentadas las preocupaciones que han de ser necesarias más allá de la formación militar básica: United States Dept. of the Army. (1986). *FM 90-08: Counter guerrilla Operations*. Washington, D.C.: Headquarters Department of the Army; United States Dept. of the Army. (1963). *FM 31-16: Counter guerrilla operations*. Washington, D.C.: Headquarters Department of the Army; United States Dept. of the Army. (1961). *FM 31-21: Guerilla warfare and special forces operations*. Washington, D.C.: Headquarters Department of the Army.

<sup>53</sup> Véase por ejemplo: Meigs, M. (2003). *Pensamientos no convencionales acerca de la guerra asimétrica*. op.cit.,

## 4.2 Guerra irregular

El uso del término guerra irregular es sin lugar a dudas de los primeros en ser acuñados para designar formas de combates que se alejan del choque entre ejércitos regulares. Se encuentra usado como sinónimo de guerra de guerrillas<sup>54</sup>, guerra partisana o de destacamentos que luchaban mediante escaramuzas en la denominada guerra pequeña<sup>55</sup>. Para los propios autores que utilizan el término de guerra irregular presentan a éste como un concepto genérico:

Los occidentales, con su tecnología y organización superior, han sido aniquilados por mucho tiempo por primitivos, o “salvajes”, cuyo estilo de guerra fue malentendido por estos y cuyas habilidades sobrepasaron las de los poderes occidentales en términos de la guerra irregular. La guerra irregular es la forma más vieja de guerra, y es un fenómeno que tiene muchas denominaciones, incluyendo la de guerra tribal, la guerra primitiva, las “guerras de menor escala” y el conflicto de baja intensidad. *El término guerra irregular parece mejor captar el significado de la extensa variedad de estas “guerras de menor escala”*. Este tipo de guerra ha asediado gran parte del mundo no occidental, y ellos cada vez más reclamarán la atención de la Comunidad de Inteligencia de los EE.UU.<sup>56</sup>

Pese a que la guerra de guerrillas adquirió un estatuto autónomo —respecto a la guerra entre Estados— una de las principales persistencias es ver estos fenómenos como “anormales”. Entender la irregularidad como algo que se aparta de un fenómeno regular:

... la guerra asimétrica es efímera. El Ejército ha históricamente considerado la guerra irregular como una anomalía temporal. Como resultado, no ha hecho un buen trabajo en retener técnicas de la guerra asimétrica en su memoria institucional. Un experto en la historia del Ejército y en la guerra de guerrillas considera que esta última es tan incongruente a los métodos y hábitos naturales de una buena sociedad que el Ejército ha tenido la tendencia de considerarla anormal y olvidarla cuando sea posible.<sup>57</sup>

Nótese como se utilizan los términos guerrilla, asimetría e irregular como si fueran simples sinónimos. Uno de los ejes que marcamos es la manera en que las

---

<sup>54</sup> Nurick, L. y Barrett, R.W. (1946). *Legality of Guerrilla Forces Under the Laws of War*. En: *The American Journal of International Law*, 40 (3), pp. 563-583. doi: 10.2307/2193930.

<sup>55</sup> David, R.G. (Ed.). (2008). *U.S. Army and Irregular Warfare*. Washintong D.C.: Center of Military History - United States Army.

<sup>56</sup> White, J. (2003). *Algunas reflexiones acerca de la guerra irregular*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIII (5), pp. 16-24. p. 16. El resaltado es nuestro.

<sup>57</sup> Cassidy, R.M. (2004). *El renacimiento del Helicóptero de Ataque en el combate cercano*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (1), pp. 59-67. p. 67.

viejas matrices condicionan la observación y práctica en las actuales guerras. Si bien la guerra irregular tiene una amplia historia y es el fenómeno de guerra más regular es considerada como un hecho anormal:

El Ejército prevé la guerra irregular como la posible manera de combate en el futuro. Sin embargo para el Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina, la unidad central sigue siendo el batallón convencional, como se organizó en la Segunda Guerra Mundial.<sup>58</sup>

¿De dónde proviene la tendencia de considerar las guerras irregulares como atípicas cuando en la actualidad es la forma predominante de conflicto? Desde Clausewitz el combate aparece como el átomo que componen las guerras, pero daba por supuesto que estos combates se libraban de manera convergente en el espacio y tiempo conformando una batalla de manera clara y precisa —la gran guerra—. Esta forma típicamente estatal de hacer la guerra que se fue conformando progresivamente desde finales del siglo XV<sup>59</sup> generando espacios nítidos. La nitidez de la guerra pasó por tres componentes claves. Por un lado, el carácter unívoco del sujeto estatal, desde la paz de Westfalia el Estado emerge como el sujeto por excelencia para hacer la guerra relegando otros sujetos bélicos. En segundo lugar, la guerra se fue estableciendo como un espacio secularizado de los tiempos de paz de manera precisa. Y, por último, el fenómeno bélico tendió estar delimitada dentro de un espacio social definido: el teatro de operaciones y el campo de batalla.

Es por esta razón que Nievas<sup>60</sup> denomina a las guerras contemporáneas como difusas. Como se observa en la figura 1 la guerra irregular se establece en un espacio intermedio entre la paz estable y el esto de guerra general. Solo en la guerra general se encuentra un periodo de guerra delimitado que se ajusta a la guerra donde el combate en batallas tiene el protagonismo dado por Clausewitz. El extremo de guerra general es el propio espacio de intervención de los ejércitos. La guerra irregular desde la perspectiva de los ejércitos plantea, como veremos, una

---

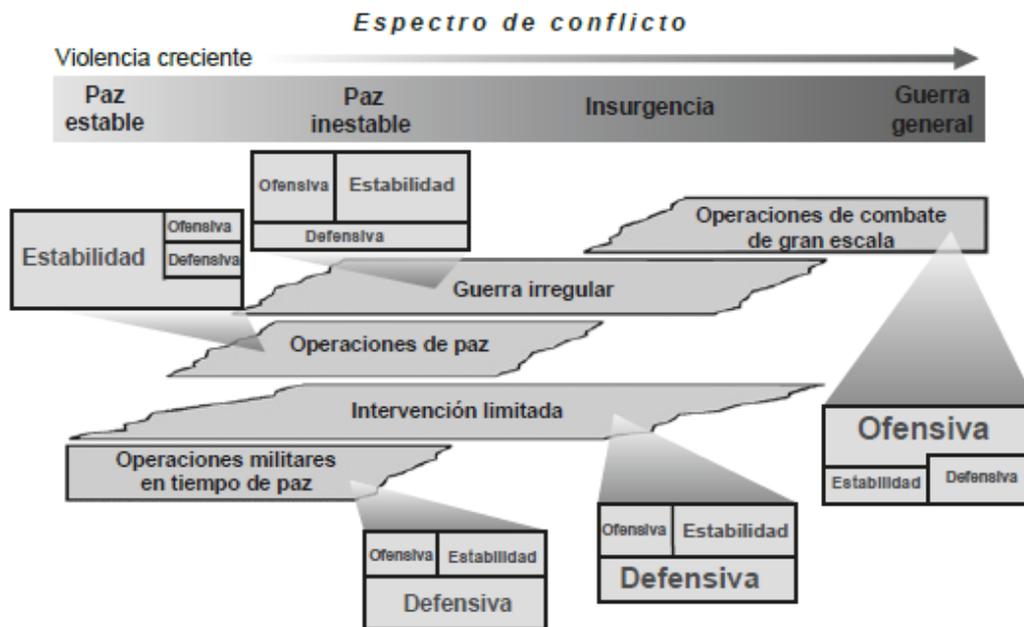
<sup>58</sup> West, B. (2011). *La salida de Afganistán*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXVI (1), pp. 52-59. p. 59.

<sup>59</sup> Parker, G. (2002). *La Revolución Militar: Innovación Militar y Apogeo de Occidente 1500-1800*. Madrid: Alianza Editorial.

<sup>60</sup> Nievas, F. (2007a). De la guerra "nítida" a la guerra "difusa". op.cit.

reorganización tanto teórica como institucional para operar en escenario sin batallas.

Figura 1: Espectro de conflicto



Tomado de: Wallace. (2002). Manual de campaña 3-0, operaciones: Doctrina para un ejército en transformación Military Review (Ed. Hispanoamericana)

### 4.3 Guerra Asimétrica

El concepto de guerra asimétrica fue popularizado por Andrew Mack en 1975 en el artículo "Por qué las grandes naciones pierden pequeñas guerras"<sup>61</sup>, como se puede inferir en el título la idea de guerra asimétrica se encuentra asociada a la de pequeñas guerras. La asimetría es un tema recurrente en los tratados militares se la designe así o no. Una forma de entender la asimetría es verla de la siguiente manera:

...la asimetría deriva de una fuerza desplegando nuevas capacidades que la fuerza opuesta no percibe ni comprende, capacidades que contrarrestan las del adversario, o

<sup>61</sup> Mack, A. (1975). *Why Big Nations Lose Small Wars: The Politics of Asymmetric Conflict*. En: *World Politics*, 27 (2), pp. 175-200. doi: 10.2307/2009880.

capacidades que representan nuevos métodos de ataque y defensa—o una combinación de todos éstos atributos<sup>62</sup>

O también:

En asuntos militares y de seguridad nacional, asimetría significa actuar, organizar y pensar en forma diferente al adversario para maximizar los esfuerzos relativos, tomar ventaja de sus debilidades y adquirir mayor libertad de acción. Puede ser políticaestratégica, militar–estratégica, operacional o una combinación que implica distintos métodos, tecnologías, valores, organizaciones o perspectivas de tiempo.<sup>63</sup>

Entendida así toda estrategia, doctrina y táctica es una forma de buscar una asimetría con respecto al enemigo para lograr la victoria. En el ambiente bélico pueden identificarse hasta por lo menos seis niveles de la asimetría<sup>64</sup>. Desde esta perspectiva todo tratado militar, doctrina o teoría bélica debe ser entendida como una forma de alcanzar una asimetría respecto del enemigo. Clausewitz mismo, si bien con otras palabras, teorizó sobre las diferentes formas de alcanzar dicha disparidad. De hecho, es uno de los usos más comunes del concepto de asimetría y suele ser tratado como una dimensión más de la guerra irregular<sup>65</sup>.

Asimetría: Las maneras de aprovecharla, y las formas para contrarrestarla, es lo que ocupa pensamiento de los militares tanto en la actualidad como desde hace una década. Inmediatamente después del 11-S, *The Guardian*, señaló que la “guerra asimétrica” se había convertido en una “frase de moda”....*De hecho, la búsqueda de una ventaja asimétrica es la clave para combatir con éxito cualquier esfuerzo, ya sea, en la guerra irregular o convencional.*<sup>66</sup>

Si bien este es uno de los usos más generalizados del término y sirve para pensar la conducción de cualquier guerra sea cual sea su naturaleza, existe otra forma de abordar el problema de la asimetría centrándose en diferencias más profundas en la constitución de los sujetos beligerantes. Ya en el artículo de Mack el concepto de

---

<sup>62</sup> Skelton, I. (2002). *Lecciones para Conflictos Asimétricos*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXII (2), pp. 3-9. p. 4.

<sup>63</sup> Metz, S. (2002). *Asimetría estratégica*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXII (3), pp. 64-73. p. 73.

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> También es usado para hablar de guerra de cuarta generación, insurgencia y otros tópicos. Lo que nos interesa señalar aquí es el uso del adjetivo asimétrico como una dimensión o característica de las guerras contemporáneas.

<sup>66</sup> Boera, M.R. y Birch, P.R. (2011). *Reconstruir las Fuerzas de Seguridad Nacional de Afganistán: Cómo combatir la asimetría con la simetría*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXVI (3), pp. 60-67. p. 60. El resaltado es nuestro.

guerra asimétrica implicaba una diferencia no solo tecnológica, estratégica, operacional, táctica o política, sino que se refería a una asimetría más profunda: la existente entre los ejércitos regulares y los combatientes irregulares. Existe un desplazamiento con respecto al significado de la asimetría. Pasa de ser vista como un recurso en la forma de hacer la guerra a una resultante del choque entre dos sujetos con diferentes características.

Para entender este punto de manera profunda es interesante la distinción que marca Mariano Bartolomé entre enemigos cooperativos y enemigos no cooperativos<sup>67</sup>. En la guerra estatal los enemigos enfrentados buscaban una asimetría que se hacía bajo parámetros comunes ya que las características de los sujetos contendientes los obligaban a guerrear en espacios sociales iguales para ambos, de ahí que sean considerados enemigos cooperativos.

Por el contrario, en las guerras contemporáneas la existencia de un sujeto no estatal que pelea bajo su propia lógica desarrolla la guerra en espacios difíciles de asimilar por parte del sujeto estatal. La indistinción entre combatiente y no combatiente, la inexistencia de un frente y una retaguardia, el paulatino abandono de la batalla son algunos de los elementos que generan la no cooperación estratégica.

De esta forma se deriva la asimetría ya no desde la perspectiva de ciertos elementos bélicos (la tecnología, una táctica, etc.) sino desde la composición — siempre está la tentación de decir la naturaleza— misma del sujeto no estatal. De esta manera la asimetría deja de ser una característica de las estrategias, sino que define una forma de guerra precisa: la guerra asimétrica. La guerra asimétrica se deriva de un componente relacional entre dos fuerzas con características que las hace combatir (en espacios, tácticas y estrategias) de un modo difícil de asimilar a la fuerza regular:

...la amenaza terrorista de hoy en día y el tipo de operaciones que podemos esperar por parte de las redes terroristas en el futuro derivan del uso idiosincrásico tanto de las capacidades militares como de las no militares...Mediante un ataque, de manera idiosincrásica, en un punto seleccionado por el enemigo en un intento de evitar las

---

<sup>67</sup> Bartolomé, M. (2001). El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la postguerra fría. *op.cit.*

ventajas operacionales estadounidenses y al explotar nuestras flaquezas o puntos ciegos, el terrorista es capaz de infligir daño a voluntad. Su asimetría operacional es derivada de su habilidad de emplear nuevas tácticas continuamente y por la naturaleza celular y compartimentada de sus estructuras de apoyo...su ventaja yace en nuestra inhabilidad de reconocer estas nuevas estructuras de su operación y de predecir sus nuevos ataques dirigidos.<sup>68</sup>

#### ***4.4 La guerra irregular más allá de guerrilla***

Como hemos visto tanto el concepto de guerra irregular como el concepto de guerra asimétrica son utilizados como sinónimos incluso de otras denominaciones que veremos más adelante. Del mismo modo ambos conceptos fueron acuñados (o su uso se difundió) a partir de las experiencias de las guerras de guerrillas de la segunda posguerra mundial.

Pero pese a esto la guerra de guerrillas no suele ser categorizada como de “nueva guerra”<sup>69</sup>. Si bien todas las definiciones de guerras utilizadas por el ejército estadounidense toman la guerra de guerrillas como un importante antecedente o utilizan a la guerrilla para tomar algunas dimensiones de estudio (la guerra urbana, la irregularidad, el control, etc.) no aparece de manera clara que la guerrilla pueda ser incluida dentro de estas “nuevas guerras”.

Dicho de otra forma, si los conceptos de guerra irregular y guerra asimétrica parten del estudio de las guerras de guerrillas y, por otra parte, los desarrollos contrainsurgentes<sup>70</sup> para vencer a los movimientos guerrilleros tuvieron su auge entre fines de los 70 y mediados de los 80 de manera bastante satisfactoria ¿Por qué los debates sobre los conflictos contemporáneos no partieron de estas formulaciones contrainsurgentes?

---

<sup>68</sup> Meigs, M. (2003). *Pensamientos no convencionales acerca de la guerra asimétrica*. op.cit., p. 6

<sup>69</sup> Si nos centramos en los estudios académicos sobre las nuevas guerras el punto de partida de estas guerras tampoco suele fijarse en las guerras revolucionarias, aunque, al igual que el pensamiento militar, se lo suele tomar como un importante antecedente. Véase: Kaldor, M. (2002). *Las Nuevas Guerras: La Violencia Organizada en la Era Global*. op.cit; Kaldor, M. (2006). *Un nuevo enfoque sobre las guerras*. En: *Papeles*, 94, pp. 11-20.

<sup>70</sup> Como veremos más adelante el pensamiento contrainsurgente tuvo una importancia marginal en el pensamiento militar. En buena medida nuestro estudio se basa en la forma que la contrainsurgencia pasó a tener un papel cada vez más preponderante.

Si, como vimos, la noción de asimetría había decantado en la constitución de los sujetos contendientes, es ahí donde debemos buscar la explicación. Si comparamos los nuevos sujetos beligerantes con los sujetos que conducían las guerras insurgentes de la segunda pos guerra mundial podemos observar que éstos tenían un nivel de simetría bastante más elevado. En primer término, la guerra de guerrilla (o aún más los movimientos de liberación nacional) tenían su identidad configurada en torno a una idea de estatalidad clara (por ejemplo, los partidos comunistas se configuraban en unidades en torno a esa estatalidad) por ende su constitución estaba delimitada dentro de los parámetros del Estado-Nación. Incluso si examinamos los textos de Mao, por solo citar un ejemplo, la guerrilla era un método para llegar a la constitución de un ejército regular. La existencia misma de partidos, autores, textos y documentos hacía que las guerrillas “clásicas” puedan ser estudiadas por parte de los estados mayores. En segundo lugar, e íntimamente relacionado a lo anterior, la organización de los movimientos guerrilleros solía adoptar una distinción clara entre la estructura política y la estructura militar bastante similar al modelo estatal constituido desde la paz de Westfalia. Por solo mencionar un aspecto esta distinción permitía establecer los momentos de paz y guerra de forma precisa. En tercer lugar, y derivado de los dos puntos anteriores, estos movimientos solían explicitar de manera clara y precisa de qué manera se constituían, qué programa tenían y las estrategias y tácticas de lucha que desarrollaban. No hay que subestimar, por otro lado, que los desarrollos contrainsurgentes hayan quedado circunscriptos en la mentalidad militar a las guerrillas de carácter revolucionario o independentistas que dominaron en la época de la guerra fría.

Según creemos otra razón es que al ser prácticas que suelen actuar por fuera de la legalidad (tortura, desapariciones, etc.) plasmada en el Derecho Internacional Humanitario, las prácticas contrainsurgentes se tornan incómodas de ser planteadas como única política oficial de defensa. Atado a esto, al ser una práctica que rompe con los parámetros del modelo westfaliano se vuelve compleja constituir una política de defensa simplemente centrada en un sujeto no estatal.

No hay que subestimar, por otro lado, que los desarrollos contrainsurgentes hayan quedado circunscriptos en la mentalidad militar a las guerrillas de carácter revolucionario o independentistas que dominaron en la época de la guerra fría. Razón por la cual cuando estas guerrillas pasaron a ser un fenómeno secundario la matriz contrainsurgente quedó relegada a este fenómeno en particular. Por último, la contrainsurgencia al actuar por fuera de la legalidad (tortura, desapariciones, etc.) plasmada en el Derecho Internacional Humanitario hace compleja instituir de manera de forma predominante la contrainsurgencia como política oficial.

Estas denominaciones, como hemos vistos, se encuentran lejos de ser conceptos lo bastante precisos para poder encuadrarlos dentro de una matriz teórica o analítica común. Incluso existen otras denominaciones como la de guerra no convencional que funcionan como sinónimos de las vistas hasta ahora. Si en el análisis de los términos más genéricos —guerra irregular y guerra asimétrica— decantaba en la constitución del sujeto no estatal y el sujeto de las guerrillas no servía de matriz para pensar las guerras contemporáneas es necesario detenerse sobre que modelos se han utilizado para pensar los conflictos contemporáneos.

## 5. EL FUTURO MEDIEVAL

Un recurso persistente para entender la constitución de los nuevos sujetos beligerantes y las nuevas formas de guerra es recurrir al pasado en la búsqueda de matrices que permitan entender el fenómeno. Recurso por excelencia de la reflexión social cuando se carece de una matriz explicativa clara para el fenómeno del que se quiere dar cuenta<sup>71</sup>. Dicha forma de proceder no es exclusiva del pensamiento militar sino también de las formulaciones académicas sobre las guerras contemporáneas. En el trabajo ya citado de Münkler<sup>72</sup> se utiliza el método comparativo entre las guerras contemporáneas y las guerras de los inicios de la modernidad.

Si bien los debates militares suelen ser bastantes endógenos y las referencias a obras teóricas sobre la guerra no suele excederse del campo de la historia o de funcionarios con una labor intelectual destacable<sup>73</sup>, existen algunos teóricos y autores no militares que se destacan por la regularidad con la que aparecen para explicar el acontecer bélico.

Autores renombrados como John Keegan o Michael Howard suelen ser ampliamente citados o utilizados en los artículos relevados. Pero ambos autores no han excedido sus estudios más allá de la historia militar “clásica”, es decir, de la guerra entre ejércitos regulares. Su campo de estudio a lo sumo llega a referencias (pero siempre desde la perspectiva del sujeto estatal) a la guerra de Vietnam. Un caso particularmente interesante es del Victor Davis Hanson, historiador dedicado al mundo antiguo e ideólogo del poder militar estadounidense, en su obra sí encontramos elementos que permiten entender las guerras contemporáneas, pero en todos los artículos que hemos relevado no hemos hallado que se hayan utilizado sus formulaciones. Otro caso destacable es el de la historiadora Barbara Tuchman sus

---

<sup>71</sup> Véase por ejemplo: Sassen, S. (2013). *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.

<sup>72</sup> Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. *op.cit.*

<sup>73</sup> El ya mencionado Henry Kissinger es uno de los autores de este tipo más citados en las publicaciones militares.

trabajos sobre historia medieval, antigua y moderna son ampliamente citados por militares al mismo tiempo que sus libros han sido verdaderos *best seller* de divulgación histórica.

En todas las definiciones de guerras que hemos analizado y analizaremos es un recurso común recurrir a la historia antigua o premoderna para analizar los conflictos contemporáneos. Quienes se esfuerzan en este sentido buscan explicar la existencia de múltiples sujetos bélicos, la pérdida de la centralidad del Estado como sujeto bélico o bien cómo recomponer dicha centralidad. En general se observa cierto pesimismo respecto al rol de la centralidad del Estado como articulador social relegándolo a un periodo específico, y por ende contingente, de la historia<sup>74</sup>. Incluso se ha negado la propia centralidad del Estado como un producto ilusorio de la modernidad:

El sistema westfaliano no está, en realidad, en declive; este esquema, conforme lo imaginamos, de hecho nunca existió más allá de un modelo propuesto de comportamiento de la experiencia estadounidense. En lugar de eso, la territorialidad, soberanía e igualdad, los principios directores de ese sistema ideal, siempre han sido transaccionales, si no completamente ilusorios, porque simplemente no existen mecanismos eficaces de imposición universal.<sup>75</sup>

Estas diferentes miradas sobre la historia pasada, sus ciclos y dinámicas tienen profundas consecuencias en la forma que se abordan los procesos bélicos presentes. Es por eso que nos parece importante analizar aquellas teorías que basan su análisis de las actuales guerras primordialmente en el recurso comparativo respecto al pasado.

---

<sup>74</sup> Victor David Hanson es tal vez el único autor que se aleja de este pesimismo y plantea un efecto cíclico de debilitamiento y fortalecimiento estatal: “¿Por qué, en la dilatada historia militar, aumenta y decrece cíclicamente la frecuencia de las batallas decisivas? El paisaje político desde luego encierra gran parte de la explicación. En general, el establecimiento de un imperio de cualquier clase puede mitigar la incidencia de las hostilidades regionales. Un control político unificado y centralizado transmuta las tradicionales luchas étnicas, tribales, raciales y religiosas en rivalidades menos violentas, y de naturaleza más interna, por la representación o influencia dentro del estado” Hanson, V.D. (2011). *Guerra: el origen de todo*. Madrid: Turner, p. 153.

<sup>75</sup> Phillips, P.M. (2010). *Deconstruyendo nuestro futuro medieval*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, XC (1), pp. 1-14. p. 11.

## 5.1 *La transformación de la guerra*

Sin lugar a dudas uno de los autores más referenciados para explicar y entender las guerras contemporáneas es Martin van Creveld. Nacido en Holanda en 1946 y criado en Israel estudió historia. Sus obras versan sobre diferentes temas militares que van desde la logística militar en la historia hasta aspectos de la Segunda Guerra Mundial pasando por temas de formación militar. Asesor de los estados mayores tanto israelí como estadounidense su obra tiene una profunda influencia en el pensamiento militar<sup>76</sup>.

La obra de referencia de van Creveld sobre la temática se llama *La transformación de la guerra*<sup>77</sup> publicada en 1991. Como hemos visto existe una multitud de conceptos para referirse a las guerras contemporáneas muchos de los cuales no tienen una definición unívoca. La obra de van Creveld, por el contrario, no elabora un concepto particular para designar las guerras contemporáneas, se limita a utilizar el concepto de *guerra de baja intensidad*<sup>78</sup>, buscando elaborar una matriz teórica sólida para entender los conflictos contemporáneos. Razón por lo cual su influencia se haya visto relegada a razonamientos en los textos y notas al pie de página. El impacto de la obra de van Creveld no se limita al ámbito militar también ha tenido un impacto en los estudios académicos sobre las guerras contemporáneas. En las ya citadas obras de Münkler y Kaldor se utilizan sus formulaciones como base de apoyo para sus propios estudios.

La fecha de publicación del trabajo resulta interesante ya que, en ese entonces, tras la caída del muro de Berlín, buena parte del pensamiento militar estadounidense se encontraba inmerso en un triunfalismo. Su libro empieza de manera catastrófica diciendo que:

---

<sup>76</sup> En la Military Review hemos identificando no menos de 20 artículos que citan, nombran y utilizan la obra de van Creveld para explicar las guerras contemporáneas de manera explícita.

<sup>77</sup> Van Creveld, M. (2007). *La transformación de la guerra*. Buenos Aires: Edición Argentina.

<sup>78</sup> Concepto que veremos y analizaremos más adelante.

Un fantasma recorre los corredores de los estados mayores generales y los ministerios de defensa de todo el mundo “desarrollado” el temor a la impotencia del poder militar, aun a su irrelevancia.<sup>79</sup>

La argumentación de van Creveld es al día de hoy clásica y se encuentra difundida en casi todas las teorías de las nuevas guerras. Presenta la teoría de Clausewitz, teoría pilar en el estudio de la guerra, como una teoría envejecida que solo permite analizar un punto preciso de la historia. Si bien han existido teóricos bélicos que criticaron a Clausewitz<sup>80</sup> van Creveld es el primero en rechazar su teoría en su totalidad.

Su principal crítica es que Clausewitz solo se dedicó a estudiar los tiempos modernos formulando una teoría correcta para ese tiempo pero que no contemplaba otras formaciones sociales anteriores a él. Van Creveld denomina a estas guerras pre modernas y contemporáneas como no-trinitarias. La tríada Estado-pueblo-ejército, pilar de la teoría de Clausewitz, es la conformación de un tipo específico de guerra. No es solo la ausencia del Estado sino de los sujetos (ejército y pueblo) articulados alrededor de él. Para el autor esta visión distorsionada de lo que es guerra implica un obstáculo a la hora de entender que es la guerra:

Uno puede, por supuesto seguir a los politólogos modernos sin necesidad de enfatizar en Clausewitz e identificar a la guerra con el estado. Esta línea de razonamiento nos lleva a la conclusión de que donde no hay estado, cualquiera sea la violencia armada que tenga lugar, no califica como guerra. El efecto de tal clasificación arbitraria podría, sin embargo, dejar afuera a la gran mayoría de las sociedades que alguna vez han existido, incluyendo no solo a las “primitivas”, sino a algunas de las más avanzadas desde la Atenas de Pericles para abajo. Peor aún, en el pasado reciente este punto de vista ha evitado que los conflictos de baja intensidad sean tomados seriamente hasta que fue demasiado tarde...Si alguna parte de nuestro bagaje intelectual merece ser tirado por la borda, seguramente no son los registros históricos, sino la definición clausewitziana de guerra la que nos evita entenderla como lo que es realmente.<sup>81</sup>

Van Creveld es el primer autor en distanciarse de manera tan determinante del universo conceptual clausewitziano. Por eso no es casual que en los debates sobre la

---

<sup>79</sup> Van Creveld, M. (2007). *La transformación de la guerra. op.cit.*, p. 17.

<sup>80</sup> Por ejemplo, Liddell Hart fue uno de los primeros críticos de Clausewitz pero su crítica se circunscribía a aspectos particulares. Confr.: Liddell Hart, B.H. (1969). *El espectro de Napoleón*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

<sup>81</sup> Van Creveld, M. (2007). *La transformación de la guerra. op.cit.*, p. 89/90.

necesidad de nuevas nomenclaturas para los conflictos bélicos siempre aparezca su obra como una referencia a la necesidad de crear nuevos conceptos.

Su análisis parte más de la negativa que de explicar de manera positiva el fenómeno bélico contemporáneo. En este sentido su estudio está lejos de ser “la más radical interpretación del conflicto armado desde Clausewitz”, como versa el subtítulo de la obra, sino que intenta desarmar la matriz clausewitziana desde una perspectiva histórica más amplia de la que el general prusiano hizo. Van Creveld a partir de la crítica del concepto trinitario de guerra centra su análisis en dimensiones bien concretas. El quién, el cómo y el por qué se hacen las guerras. Si la guerra en el sistema de Clausewitz se articulaba en torno a la noción de Estado, para Creveld el sistema clausewitziano se desarticula ante la existencia de sujetos bélicos no estatales.

En las denominadas guerras de baja intensidad la existencia de sujetos bélicos no estatales reconfigura el *cómo* y el *por qué* se hace la guerra. Sobre el *cómo* van Creveld plantea que la batalla se va relegando cada vez más a un espacio marginal, los combates se establecen en una línea difusa que no reconoce frente de combate y retaguardia.

Todos estos observables ya lo hemos visto en el transcurso del presente trabajo. Pero un tema central en la obra de Creveld es por qué se realiza la guerra. Su punto de partida es demostrar que el armazón teórico clausewitziano es como mínimo insuficiente para comprender las múltiples razones por las que se realizan las guerras. En Clausewitz la guerra se realiza por razones políticas (económicas, territoriales, etc.) y por ende impera una racionalidad en cuanto a los objetivos. Esta racionalidad permite fijar un momento para la derrota o la victoria de manera clara y precisa donde la guerra no se extiende más allá que la realización de ese objetivo. En van Creveld, por el contrario, se señala que junto con la emergencia de actores no estatales aparecen objetivos que no se adecúan a la racionalidad moderna. La guerra por la existencia, la guerra religiosa o incluso la existencia *en* la guerra son elementos que la matriz de Clausewitz no puede asimilar y hoy son la forma predominante de guerra:

En la medida en que ha habido siempre luchas por la existencia, las doctrinas que derivan el universo clausewitziano y que enfatizan la racionalidad, la primacía de la política y los cálculos costo-beneficio han sido siempre incorrectas. En tanto que tales luchas sin lugar a dudas seguirán teniendo lugar, estas teorías no podrán formar una base sólida de pensamiento, en consecuencia no sirven para el planeamiento, el libramiento y la obtención de la victoria de una guerra de este tipo.<sup>82</sup>

## ***5.2 De los bárbaros a los talibanes***

Después de los ataques del 11 de septiembre se volvió un tópico común hablar de la vuelta de los bárbaros, de cómo el Imperio Romano cayó por la invasión de fuerzas no centralizadas políticamente. Más allá del anacronismo que pueda tener esta visión es una matriz central para entender por un lado como se van construyendo a nivel teórico los nuevos sujetos bélicos y la persistente mirada respecto a la “debilidad de Occidente” o de las grandes potencias.

Uno de los autores más citados en este sentido es Robert Kaplan<sup>83</sup>. Periodista por formación ha estudiado tanto aspectos del desarrollo de la sociedad estadounidense como de sus intereses en el exterior. Además, es profesor de la Escuela Naval Estadounidense ha influenciado a militares tanto con sus clases como con sus libros y publicaciones periodísticas. Tuvo un papel relevante como ideólogo de la invasión de Irak tras los ataques del 11 de septiembre.

Si el sujeto bélico por excelencia en el esquema de la modernidad es el Estado (y más particularmente el ejército) en la actualidad los sujetos proliferan en una multitud de identidades. Para Kaplan la especificidad de las nuevas guerras, desde la perspectiva de los sujetos combatientes, es la reaparición de los guerreros. Así lo expresa en el resumen de contenido del índice de su obra:

...El desmoronamiento de los imperios de la guerra fría y el trastorno que ocasionó — junto al avance de la tecnología y la urbanización en las zonas más deprimidas— ha provocado la división de familias y la reanudación de cultos y vínculos de sangre, incluyendo un islam y un hinduismo más militante. La consecuencia es el nacimiento de una clase de guerrero más cruel que nunca y mejor armado. Abarca los ejércitos

---

<sup>82</sup> *Ibid.*, p. 204.

<sup>83</sup> En nuestro fichaje de los artículos hemos encontrado al menos 22 artículos que referencian obras del autor.

de adolescentes asesinos en África occidental, las mafias rusas y albanesas, los traficantes de droga latinoamericanos, los terroristas suicidas de Cisjordania y...<sup>84</sup>

Si bien esta opinión es bastante avanzada en el tiempo ya la había desarrollado en artículos y en análisis particulares de casos<sup>85</sup>. Su argumentación es el típico razonamiento del conservadurismo: es mejor un orden, cualquier que éste sea, que ninguno. El Leviatán se construye por oposición al Behemoth. Lo que aquí nos interesa resaltar es el carácter irracional con el que son presentados los nuevos sujetos bélicos independientemente de la explicación que se dé sobre su surgimiento. La misma matriz podemos encontrar en los desarrollos Samuel P. Huntington sobre el choque de civilizaciones<sup>86</sup> donde renueva la tensión entre civilización y barbarie.

Del mismo modo otro autor que aparece con bastante regularidad para sostener el estallido de sujetos no estatales es Alvin Toffler con su idea de la *tercera ola*<sup>87</sup>. El argumento de Toffler es más refinado a este respecto, plantea un desarrollo civilizatorio en tres olas: La que surge con la revolución agrícola, la que viene después de la revolución industrial y, por último, la de sociedad de la información. Alvin y Heidi Toffler también propusieron su propia nomenclatura sobre las guerras contemporáneas: las *guerras de la tercera ola*<sup>88</sup>. Si bien el concepto no arraigó de manera significativa en el ambiente castrense sus argumentos son usados sistemáticamente para describir el escenario actual<sup>89</sup>. Si bien no recurren al

---

<sup>84</sup> Kaplan, R.D. (2002). *El retorno de la antigüedad : la política de los guerreros*. Barcelona: Eds. B, pp. 180-181.

<sup>85</sup> Cfr. Kaplan, R.D. (1990). *Soldiers of God: with the Mujahidin in Afghanistan*. Boston: Houghton Mifflin Comp.

<sup>86</sup> Huntington, S.P. (1993). *The Clash of Civilizations?* En: *Foreign Affairs*, 72 (3), pp. 22-49. doi: 10.2307/20045621. El caso de Huntington es particularmente interesante, en nuestro relevamiento si bien es uno de los autores más citados (por su obra: Huntington, S.P. (1964). *The soldier and the state : the theory and politics of civil-military relations*. New York: Vintage Books.) no aparecen muchas referencias a la idea del choque de civilizaciones. No tenemos dudas, dadas sus vinculaciones con el ambiente castrense, que su obra haya ejercido una influencia, pero no hemos encontrado referencias que puedan sostener dicha afirmación. Para el uso de su idea de choque de civilizaciones véase: Shin, D.W. (2000). *La guerra del futuro: La vuelta a lo básico*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXI (4), pp. 3-9.

<sup>87</sup> Toffler, A. (1998). *La tercera ola. op.cit.*

<sup>88</sup> Toffler, A. y Toffler, H. (1995). *Las guerras del futuro. op.cit.*

<sup>89</sup> Uno de los pocos casos en los que se usa su denominación en el ámbito castrense es: Jensen, O. (1995). *La guerra de información: principios de una guerra de tercera ola. op.cit.*

argumento de una continuidad entre las épocas premodernas y la actualidad, describen un escenario donde la proliferación de identidades morales (religiosas, étnicas, etc.) tienen lugar:

Por alentador que pueda ser, el razonamiento geoeconómico resulta inadecuado porque trata de explicar el poder mundial sólo en términos de dos factores, el socioeconómico y el militar; anticuado porque desdeña el creciente papel de los conocimientos —incluyendo la ciencia, la tecnología, la cultura, la religión y los valores— que constituyen hoy en día el meollo de los recursos de toda economía avanzada, así como de la eficacia militar.<sup>90</sup>

Si, por un lado, sumamos dislocación espacio/temporal de la guerra en donde ésta ya no presenta contornos nítidos (temporales y geográficos) donde el observable por excelencia para identificar una guerra —la batalla— ya no es un elemento de los nuevos conflictos y, por el otro, una demarcación bastante ambigua y amplia para identificar sujetos (de utilizar el lenguaje militar diríamos amenazas) bélicas observamos que en el pensamiento militar empieza a proliferar análisis de sujetos bélicos de manera exponencial.

Caudillos<sup>91</sup>, señores de la guerra<sup>92</sup>, pandillas<sup>93</sup>, narcos<sup>94</sup>, identidades tribales en conflicto<sup>95</sup>... en fin cualquier grupo armado que según esta visión socaba el poder del Estado. No es necesario detenerse aquí en cada una de estas formulaciones porque aportan poco a la forma de pensar las guerras contemporáneas. Sólo lo mencionamos para observar la intensa búsqueda de definir sujetos bélicos ante la ausencia práctica del sujeto del armazón conceptual de Clausewitz. Aquí el problema es obvio. La definición del sujeto bélico como cualquier sujeto con capacidad armamentística permite la inclusión hasta de delincuentes comunes.

---

<sup>90</sup> Toffler, A. y Toffler, H. (1995). *Las guerras del futuro. op.cit.*, p. 34.

<sup>91</sup> Roe, A.R. (2006a). *Crear un Afganistán estable*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (2), pp. 65-73.

<sup>92</sup> Verdon, L.A. (2009). *De vendedores ambulantes a Jeques*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIX (5), pp. 53-60.

<sup>93</sup> Goetze Jr., R.B. (2008). *Las Pandillas y las Maras en América Central*. En: *Air & Space Power Journal*, (Segundo Trimestre). Disponible en: <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/2008/2tri08/bruneau.htm>.

<sup>94</sup> Knowles, G.J. (2008). *Análisis de amenazas: El crimen organizado y el narcoterrorismo en el norte de México*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXVII (3), pp. 11-23.

<sup>95</sup> Afsar, S., Samples, C. y Wood, T. (2008). *El Talibán: Un análisis organizacional*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXVII (5), pp. 2-19.

Esta inclusión de la delincuencia como sujetos bélicos hace que la distinción westfaliana de guerra y paz quede cada vez más difusa.

Es cierto, por un lado, que toda institución militar intenta maximizar la cantidad y volumen de amenazas a fin de conseguir mayores presupuestos y participación en la toma de decisiones. Y, además, en lo que se refiere a asuntos de seguridad incrementar el número de amenazas es una justificación para ampliar y desplegar un control político-militar que excede a las amenazas mismas. Sin desconocer estos elementos lo que aquí nos interesa resaltar es la incapacidad teórica de definir las nuevas configuraciones bélicas y los sujetos intervinientes en ellas ante el problema práctico de la debilidad estatal ante las nuevas guerras.

Como veremos esta matriz a la hora de identificar a los sujetos bélicos llegará a su paroxismo con el concepto de terrorismo. Donde el sujeto bélico ya no se define en torno a la idea de un enemigo sino de los métodos que éste emplea.

## 6. LA PERSISTENCIA DE LA CONTRAINSURGENCIA

Uno de los puntos centrales de nuestro estudio es cómo Estados Unidos en su realidad práctica fue virando lentamente hacia el modelo contrainsurgente para entender y abordar los conflictos bélicos en los que se hallaba inmerso.

Muchos de los conceptos referidos a los conflictos contemporáneos tienen sus orígenes en los intentos de conceptualizar los conflictos insurgentes que dominaron el escenario bélico hasta los años 80. Ya hemos advertido que estas teorías pese a estar muy estudiadas poco impacto tuvieron en los desarrollos del ejército estadounidense en la previsión de sus conflictos futuros tras la caída del bloque soviético. Pero se han vuelto piedra angular, junto con los conceptos vistos hasta ahora, en los debates sobre las guerras contemporáneas.

### 6.1 Guerra de Cuarta Generación

El concepto de guerra de cuarta generación es uno de los conceptos más difundidos y elaborados dentro de la teoría militar estadounidense<sup>96</sup>. Si bien la idea es atribuida a William Lind la primera vez que es publicada en 1989 aparece como una elaboración colectiva<sup>97</sup>. En la línea de Toffler piensa la evolución de la guerra en diferentes generaciones u olas, pero su esquema solo se refiere al desarrollo de la guerra desde los inicios de la modernidad.

Lind utiliza la relación entre los combatientes respecto al control y disciplina estatal. Lo que le interesa remarcar que la disciplina y el control del Estado se ha ido erosionando hasta poner en crisis su propia noción. Para Lind la primera generación se extiende desde 1648 y 1860 (nótese que sitúa su inicio donde suele

---

<sup>96</sup> Hammes, T. (2007). *La cuarta generación de guerras evoluciona; la quinta emerge*. op.cit., ; Wilcox, G. y Wilson, G.I. (2003). *La respuesta militar a la guerra de cuarta generación en Afganistán*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIII (5), pp. 34-48. Y, Roe, A.R. (2006b). *El verdadero Hugo Chavez y la guerra asimétrica*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (1), pp. 17-29. Son buenos ejemplos de cómo el concepto de guerra de cuarta generación se ha difundido en el pensamiento militar estadounidense.

<sup>97</sup> Lind, W.S., Nightgale, K.M., Schmitt, J., Sutton, J.W. y Wilson, G.I. (1989). *The Changing face of war into the fourth generation*. En: *Marine corps gazette* (October), pp. 22-26.

identificarse la consolidación del Estado moderno) donde se constituyen los ejércitos como un corpus separado del resto de la sociedad, se establecen los uniformes y rangos precisos. En parte la constitución de este orden rígido se debía a la tendencia de los soldados de rehuir del campo de batalla lo que significaba que debían existir estructuras militares robustas para mantener el orden en el campo de batalla. Dicho orden se desestabilizó a medida que aparecen masas de población dispuestas a pelear (las guerras napoleónicas). Esta disposición al combate originó un desbalance entre la cultura militar que se había constituido y el desorden que provocaba los ánimos de lucha crecientes. La segunda generación se inicia con la Primera Guerra Mundial, la potencia de fuego durante dicho conflicto obligó a disciplinar a los ejércitos “de arriba abajo” con el fin de poder articular el fuego de artillería y la sucesiva ocupación de la infantería. La necesidad de articular el fuego de artillería con las avanzadas reguló el caos, el desorden y la iniciativa individual que se había producido desde la Revolución Francesa. La tercera también surge en la Primera Guerra Mundial y se consolida en la segunda con la Blitzkrieg. Aquí se destaca el quiebre de la disciplina y la centralidad de comando en la medida que las ordenes expresaban los objetivos pero no el método —la disciplina— de cómo debía hacerse:

La disciplina militar forzada se vio suplantada por la autodisciplina. El Kaiserheer y el Wehrmacht podrían llevar a cabo grandes desfiles, pero en realidad, habían roto la cultura de orden.<sup>98</sup>

Para Lind la Guerra de Cuarta Generación se compone en el entrecruzamiento de dos elementos. Por un lado, la existencia de sujetos no estatales:

El "campo de batalla" está muy disperso e incluye la totalidad de los enemigos de la sociedad. El terrorista vive casi por completo de la tierra y el enemigo. El Terrorismo depende mucho más de la maniobra: la potencia de fuego del terrorista es pequeña, y dónde y cuándo lo aplica es fundamental. El terrorismo debe buscar colapsar al enemigo desde dentro, ya que tiene poca capacidad (al menos actualmente) para provocar una destrucción generalizada.<sup>99</sup>

---

<sup>98</sup> Lind, W. S. (2005). *Comprendiendo la guerra de cuarta generación*. op.cit., p. 14

<sup>99</sup> Lind, W. S., Nightgale, K. M., Schmitt, J., Sutton, J. W. y Wilson, G. I. (1989). *The Changing face of war into the fourth generation*. op.cit.,

Entendida así la Guerra de Cuarta Generación es solo una forma de conceptualizar el fenómeno insurgente. Si bien hay obras que trabajan con la matriz de la guerra de cuarta generación entendiéndola solo como la aparición del sujeto no estatal en la guerra, dicha forma de entender la guerra de cuarta generación es incompleta<sup>100</sup>. Cómo hemos visto las generaciones se constituían a través de la matriz del orden y disciplina del ejército, en esta generación de guerra nos encontramos ante la crisis no del sujeto ordenador del ejército:

La Guerra de Cuarta Generación no es simplemente algo que importamos, como hicimos el 11 de septiembre. En su centro yace una crisis universal de la legitimidad del estado, y esta crisis significa que muchos países evolucionarán hacia la Guerra de Cuarta Generación en su propio territorio.<sup>101</sup>

Para Lind nos encontramos ante una lucha civilizatoria entre el Occidente y el mundo no occidental, una guerra de culturas donde lo que está en crisis es la forma estatal misma. Pero la crisis occidental y del Estado no se explica únicamente por la emergencia de actores no estatales únicamente. Reviendo una de las obras más extensas sobre la cuarta generación<sup>102</sup> Lind remarca que la idea que la guerra de cuarta generación no es equiparable al sujeto insurgente, sino que se debe entender la decadencia occidental como uno de los puntos fundamentales de su conceptualización:

Cada vez más territorio en los estados europeos está siendo ocupado y gobernado por fuerzas extranjeras no estatales. El hecho sobre este aspecto del marxismo cultural conocido como "multiculturalismo" hace que Occidente sea incapaz de defenderse, o incluso reconocer la amenaza, simplifica aún más la estrategia de invasión cultural.<sup>103</sup>

Lind es de hecho un destacado intelectual de un movimiento conservador que considera que la principal amenaza a Estados Unidos es, lo que este grupo denomina, el *marxismo cultural*. Reversión del marxismo en el ecologismo, feminismo, movimientos de libertades sexuales, etc. que atentan contra los pilares

---

<sup>100</sup> Para la reducción del concepto de cuarta generación a la guerra insurgente véase: Hammes, T.X. (2006b). *The Sling and the Stone: On War in the 21st Century*. St. Paul: MBI Publishing Company.

<sup>101</sup> Lind, W. S. (2005). *Comprendiendo la guerra de cuarta generación*. op.cit., p. 14

<sup>102</sup> Hammes, T. X. (2006b). *The Sling and the Stone: On War in the 21st Century*. op.cit.

<sup>103</sup> Lind, W.S. (2010). The wild doesn't triumph. En: Karp, Cowen Karp y Terriff (Eds.), *Global insurgency and the future of armed conflict: Debating fourth-generation warfare*. (pp. 101-104). New York: Routledge, p. 101.

del mundo occidental<sup>104</sup>. Como veremos más adelante una de las ramificaciones o consecuencias de este tipo de razonamiento es un nuevo tipo de práctica contrainsurgente centrada contra este “marxismo cultural” como nuevo enemigo interno.

Sería un acto de culpa progresista remarcar el carácter reaccionario, racista e islamofóbico del esquema de Lind. Pero, de todas formas, su razonamiento de la debilidad estatal parte de razones intrínsecas antes que explicarla por factores externos. Otro punto destacable de su análisis es que define todas las generaciones respecto de dos variables —disciplina y control estatal— lo que le da cierta solidez conceptual a su construcción.

## ***6.2 Conflicto de baja intensidad***

El concepto de conflicto de baja intensidad tiene una trayectoria bastante particular. Formulado inicialmente como la doctrina contrainsurgente estadounidense de mediados de los años ochenta, la utilización del término se deslizó poco a poco a los conflictos donde participa una fuerza irregular o sujeto no estatal. Una de las tantas denominaciones genéricas para referirse a los conflictos que aquí estudiamos <sup>105</sup>. Dado que la doctrina contiene algunos elementos interesantes por la forma en que constituye su campo de acción amerita estudiar algunos elementos que conforman el concepto.

Como doctrina contrainsurgente buscaba recoger todas las enseñanzas aprendidas en la guerra de Vietnam. Hasta incluso el nombre mismo parece haber sido una forma de suplantar el término *contrainsurgencia* bastante desprestigiada después de la guerra de Vietnam. No es nuestra intención detenernos en los

---

<sup>104</sup> Lind, W.S. (05/02/2000). The Origins of Political Correctness. En: *Accuracy in Academia*. Disponible en: <https://www.academia.org/the-origins-of-political-correctness/>.

<sup>105</sup> Entre las tantas formas que se usa de forma genérica el término véase esta que aglutina muchas de las definiciones vistas hasta ahora: “Las operaciones antidrogas y contrainsurgentes buscan el mismo resultado, cuentan con el empleo de la doctrina de contrainsurgencia para ser eficaces y son ejemplos de la guerra de cuarta generación—el conflicto asimétrico de baja intensidad realizado por grupos (en lugar de naciones o estados) que buscan una redistribución de poder o el derrocamiento de sistemas sociales.” Cole, R.Z. (2006). *Guerras, antidrogas, contrainsurgencia y guardia nacional*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (2), pp. 74-77. p. 75.

pormenores de la doctrina <sup>106</sup>. Pero sí señalar algunos puntos en cómo se conceptualiza el conflicto dentro de la doctrina.

Cómo vimos en la figura 1 las nuevas guerras se configuraban es un espacio intermedio entre la paz inestable y la guerra abierta <sup>107</sup>. En este sentido es interesante observar como el concepto abandona la palabra guerra para introducir el concepto de conflicto:

El término "baja intensidad" sugiere un contraste con el conflicto de intensidad media o alta: un espectro de la guerra. El conflicto de baja intensidad, sin embargo, no puede entenderse simplemente como el grado de violencia involucrado. El conflicto de baja intensidad tiene más que ver con la naturaleza de la violencia — la estrategia que guía y la forma en que los individuos se involucran entre sí— que con niveles o números.<sup>108</sup>

Las consecuencias de conceptualizar de esta manera el campo de acción de la contrainsurgencia es la introducción de su esfera de aspectos que hasta ahora se encontraban por fuera del pensamiento contrainsurgente. Desde la conflictividad social a la lucha contra el narcotráfico. En muchos sentidos la doctrina de baja intensidad adecúa y ordena el intervencionismo militar de la era Reagan dentro de una doctrina y teoría que lo sistematiza y justifica.

La doctrina de baja intensidad evitaba el despliegue de grandes tropas en los países invadidos. Evitaba visibilizar la intervención tanto para ahorrarse las protestas domésticas de una política imperial como intensificar la adhesión de la población a los insurgentes ante el despliegue de un enemigo invasor. Dos puntos críticos que los analistas sostenían como factores del fracaso de Estados Unidos en Vietnam. En vez de eso se proponía la utilización de asesores sobre el Estado y las

---

<sup>106</sup> Sobre los debates entorno a la doctrina de *guerra de baja intensidad* es fundamental: Klare, M.T. y Kornbluh, P. (Eds.). (1990). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80 : el arte de la guerra de baja intensidad*. México: Grijalbo.

<sup>107</sup> "Los distintos tipos de guerra son denominados en el espectro del conflicto y según su alcance en conflictos de baja intensidad, tales como las guerras de guerrillas hasta los importantes teatros y la guerra nuclear" Forsyth, M. (2004). *Sutileza: una breve teoría de la guerra*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (6), pp. 4-7. p. 5.

<sup>108</sup> United States Army Training y Doctrine Command Joint Low-Intensity Conflict Project. (1986). *Joint Low-Intensity Conflict Project final report*. Fort Monroe, Virginia: The Project. Cap. I, pag. 2. Las mismas definiciones aquí trabajadas se plasmaron de manera textual en el manual de campo: United States Dept. of the Army. (1992). *FM 7-98, Operations in a low-intensity conflict*. Washington, DC: Headquarters, Dept. of the Army.

fuerzas armadas. En este sentido uno de los puntos centrales del conflicto de baja intensidad es la utilización de la inteligencia para la recolección y de información y la utilización de operaciones psicológicas para intervenir en las fuerzas morales de la población:

El conflicto de baja intensidad es una lucha político-militar limitada para lograr objetivos políticos, sociales, económicos y psicológicos. Las operaciones psicológicas (PSYOP) son actividades psicológicas planificadas. Están dirigidas a audiencias enemigas, amigas y neutrales en la paz y la guerra para ganar apoyo para objetivos políticos y militares. De ello se deduce, por lo tanto, que las operaciones psicológicas desempeñan un papel destacado en todo tipo de conflictos de baja intensidad. No es poco realista esperar que PSYOP juegue el papel principal en muchas situaciones. Los conflictos de baja intensidad son básicamente una lucha por las mentes de las personas, y el éxito o el fracaso con frecuencia reflejan el grado en que las personas en cuestión aceptan un grupo o una política en particular.<sup>109</sup>

Como hemos dicho al inicio de este apartado la utilización del concepto de guerra/conflicto de baja intensidad es usado como un concepto genérico para denominar a las guerras contemporáneas más allá del aspecto doctrinal con el que inicialmente fue propuesto. Si las guerras contemporáneas vuelven ininteligibles los polos de guerra/paz el concepto de guerra de baja intensidad permite ubicar al conflicto en un gradiente o espectro que toma en cuenta posiciones intermedias. Por otra parte, es la primera doctrina que introduce de manera clara la dimensión de la acción política (apartada de la lucha militar) como forma de desarticulación de los movimientos guerrilleros. En la doctrina aparece la población como una variable capaz de ser manipulada a través de las “operaciones psicológicas” con el fin de alcanzar los objetivos bélicos. Por último, la doctrina amplía lo que considera conflictos bélicos introduciendo al crimen organizado o al narcotráfico dentro del espectro de la baja intensidad. Teniendo en cuenta esto es entendible que el concepto se haya despegado de su aspecto doctrinal y se haya convertido en una de las tantas formas de denominar a las guerras contemporáneas. Como concepto para referirse a las guerras contemporáneas no ha habido una búsqueda de una definición más precisa pero a diferencia de denominaciones como guerra irregular o guerra asimétrica implica un incremento en el grado de precisión teórica. Por eso no

---

<sup>109</sup> United States Army Training y Doctrine Command Joint Low-Intensity Conflict Project. (1986). *Joint Low-Intensity Conflict Project final report. op.cit.* Cap. 14, p. 1.

es casual que autores como van Creveld prefieran utilizar esta denominación que otras definiciones menos precisas.

Al día de hoy el concepto de conflicto de baja intensidad se encuentra en boga como trasfondo de algunos debates que suceden en el continente. Esta doctrina, para muchos autores, marca un antecedente de lo que hoy se denomina *lawfare* (guerra jurídica). La doctrina de conflicto de baja intensidad supone acciones en la totalidad del espectro político y militar por todos los medios posibles. Para quienes suponen la existencia del *lawfare* este aparece como un medio jurídico para controlar a la población o determinados grupos políticos mediante el uso coercitivo de medios legales —que se encontraba implícito en la doctrina de conflicto de baja intensidad—<sup>110</sup>. Si bien es cierto que algunos estudios ponen a la doctrina de guerra de baja intensidad como antecedente directo de la *lawfare*<sup>111</sup> en términos generales aparece como un antecedente de la *guerra híbrida*, lugar donde suele situarse la guerra jurídica.

El concepto de guerra híbrida es tal vez una de los conceptos acuñados más tardíamente de todos los vistos hasta ahora. A caballo entre ser una teoría y una doctrina busca romper la asimetría entre el choque de ejércitos regulares e irregulares combinando la guerra regular, la irregular, la guerra cibernética, la propaganda de guerra, la diplomacia y la guerra jurídica. El concepto acuñado y teorizado por Frank Hoffman<sup>112</sup>, teniente coronel del ejército estadounidense, si bien ha tenido cierta acogida y reformulaciones posteriores<sup>113</sup>, el concepto no ha tenido un desarrollo importante de nuestra muestra.

---

<sup>110</sup> Lanz Raggio, M. (2019). El conflicto en las sombras. En: Cuadernos de Estrategia (201), pp. 17-56.

<sup>111</sup> Para la vinculación entre *lawfare* y los conflictos de baja intensidad véase: Medici, A. *La guerra jurídica asimétrica como dispositivo de colonialidad del poder*. En: *Crítica jurídica y política en Nuestra América (CLACSO)* (7), pp. 43-61.

<sup>112</sup> Hoffman, F.G. (2007). *Conflict in the 21st century : the rise of hybrid wars*. Arlington, VA: Potomac Institute for Policy Studies.

<sup>113</sup> Para una visión general de la guerra híbrida se recomienda: Freedman, L. (2019). *La Guerra futura: un estudio sobre el pasado y el presente*. Barcelona: Crítica, pp. 371-383.

### ***6.3 La guerra urbana***

Pese que aquí no nos encontramos ante un concepto que quiera dar cuenta de forma cabal sobre las nuevas guerras, el estudio de la guerra en entornos urbanos permite aproximarse a muchos de los aspectos de las guerras contemporáneas. Este no es el lugar para detenerse a estudiar todos las aristas y debates en torno a la guerra urbana<sup>114</sup>. La complejidad del tema hace necesario un entendimiento profundo sobre el espacio urbano y las diferentes proyecciones teóricas sobre las guerras que se libran en dicho espacio<sup>115</sup>. Solo nos interesa destacar dos aspectos de la guerra urbana que nos ayudarán a entender dos aspectos de las guerras contemporáneas. En primer lugar, que la guerra urbana disminuye una de las asimetrías que indudablemente tienen los ejércitos regulares respecto a los irregulares: la asimetría tecnológica. Por el otro, y esto es más importante a los fines del presente trabajo, que el estudio la guerra urbana en el contexto de las actuales guerras reintroduce el problema de la contrainsurgencia en el análisis de un tema en particular que será fundamental para conceptualizar las guerras a mediados de la década pasada.

Ya hemos señalado que en las actuales guerras existe una reconfiguración espaciotemporal respecto del modelo westfaliano. El modelo de guerra entre Estados suponía la separación entre el ejército y la población civil, de esta forma la guerra se libraba en el “campo de batalla”. La existencia de este campo de batalla, a su vez, establecía una lejanía lo suficientemente significativa para poder identificar un frente de guerra y una retaguardia. Ciertamente la guerra urbana no es un fenómeno nuevo. Ya en la guerra segunda guerra mundial durante la batalla de Stalingrado, que, si bien fue un choque entre ejércitos regulares, demostró uno de los aspectos más significativos de la guerra urbana. La proximidad de las tropas en el espacio urbano y lo intrincado de dicho espacio imposibilita utilizar la potencia de fuego para aniquilar al ejército enemigo:

---

<sup>114</sup> Para una aproximación a la temática véase: Nievas, F. (2007b). El combate urbano. op.cit.

<sup>115</sup> Uno de los desarrollos más interesantes por conceptualizar el fenómeno urbano, sin lugar a dudas, es el israelí: Weizman, E. (2012). *A través de los muros: cómo el ejército israelí se apropió de la teoría crítica postmoderna y reinventó la guerra urbana*. Madrid: Errata Naturae Editores.

En las ciudades, la zona roja—entendida como el espacio que separa a las fuerzas propias de las enemigas— se comprime. Normalmente, en el combate a campo abierto, tal zona se extiende por miles de metros, pero en el laberinto urbano compuesto por una montonera de edificios colindantes, calles y callejones, sólo por una decena de metros. Las tradicionales ventajas que proporciona el combate fuera de la zona roja, desaparecen en la medida que las ciudades obligan a los soldados a luchar contra el enemigo en un combate cercano y la naturaleza compartimentada de la selva urbana fragmentan las fuerzas.<sup>116</sup>

Pero en un sentido más estricto la guerra urbana aparece como un componente inseparable del fenómeno insurgente. Teóricos de la guerrilla y la lucha armada como Abraham Guillén<sup>117</sup> o Carlos Marighella<sup>118</sup> reflexionaron sobre algunos aspectos fundamentales sobre el desarrollo de las guerrillas urbanas<sup>119</sup>. Autores que fueron rápidamente estudiados por los militares estadounidense:

Las ciudades, no obstante, proporcionarían ventajas para el insurgente, que el mismo no podría conseguir en las zonas rurales. Masas de personas sin rostros que son extraños entre sí habitan las grandes ciudades. Entre la diaria corrida y rutina de la vida en las ciudades, los guerrilleros pueden pasar desapercibidos de una manera tal que no pueden completamente hacerlo en las zonas rurales. Así mismo las concentraciones de las grandes poblaciones residen a menudo en zonas de un alto índice de concentraciones de edificios. La enorme cantidad de casas que caracteriza a las grandes ciudades satisface dos de las necesidades del guerrillero urbano las cuales son la protección y el anonimato.<sup>120</sup>

Ciertamente la problemática sobre el combate urbano son muchas más complejas que las aquí descritas. Los esfuerzos para entender la guerra urbana fueron tan grandes que en 2009 el ejército estadounidense editó un manual sobre la guerra urbana. Si bien la proliferación de cámaras de seguridad y los softwares de reconocimientos de rostros matizan muchas de las ventajas que por los años setenta suponía la guerra urbana para los insurgentes, aún se considera que:

A medida que el entorno estratégico se ha vuelto menos estable, más incierto y más peligroso, las fuerzas del Ejército deben estar entrenadas y preparadas para abordar

---

<sup>116</sup> Scales, R.H. (2005). *La guerra urbana*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXV (3), pp. 76-88.

<sup>117</sup> Guillén, A. (1973). *Philosophy of the Urban Guerrilla: The Revolutionary Writings of Abraham Guillén*: Morrow.

<sup>118</sup> Marighella, C. (2002). *Minimanual of the Urban Guerilla*: Abraham Guillen Press.

<sup>119</sup> Hasta donde sabemos Guillén y Marighella son los autores más significativos sobre las guerrillas urbanas hasta el momento.

<sup>120</sup> Lowe, A.C. (2004). *Todo o Nada: Montoneros versus el ejército*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (4), pp. 20-39. p. 24.

los problemas persistentes y en evolución de amenazas urbanas. Estas amenazas van desde las fuerzas militares convencionales regionales, fuerzas paramilitares, guerrillas e insurgentes a terroristas, grupos criminales y multitudes enojadas. Estas amenazas pueden esconderse a plena vista y volverse indistinguibles de la población urbana no combatiente que pueda ayudar a desarrollarlos, protegerlos y sustentarlos.<sup>121</sup>

Lo que aquí nos interesa resaltar es cómo el estudio de las guerras contemporáneas por parte del ejército estadounidense fue girando poco a poco hacia la matriz de la insurgencia. Su campo de acción ya no son las ciudades con fuerzas armadas enemigas, sino que puede incluir grupos de criminales o multitudes movilizadas. La problemática del control urbano sobre grupos, generalmente de izquierda, movilizadas está vigente desde los años 60 cuando la propia sociedad civil estadounidense se encontraba en ebullición<sup>122</sup>. Actualmente esta visión del control político militar sobre la sociedad civil se encuentra renovado y vigente<sup>123</sup>. Dicho control sobre el entorno urbano no se restringe, obviamente, a grupos armados sino a cualquier grupo que violenta a la autoridad:

...las turbas y las multitudes agitadas tienen mayor tendencia a volverse violentas. Las acciones no violentas de una multitud son disruptivas porque están en conflicto directo con lo que las autoridades quieren que hagan, como negarse a irse cuando se les indique, entrelazar los brazos y sentarse frente o alrededor de áreas y edificios que las autoridades están intentando despejar.<sup>124</sup>

El control del territorio urbano implica una reconfiguración de las fuerzas armadas. La clásica distinción entre ejército y policía se vuelve porosa. Se unifica para dar respuesta en un espacio integrado como es el urbano. Max Manwaring expresa este fenómeno en los siguientes términos:

... el fenómeno de las pandillas está exacerbando las relaciones cívico-militares y policía-militares y reduciendo efectivamente la capacidad civil y militar para controlar el territorio nacional; y tercero, las pandillas están ayudando

---

<sup>121</sup> United States Dept. of the Army. (2006a). *FM 3-06: Urban operations*. Washington, D.C.: Headquarters Department of the Army. Cap. 3, página 1 (indicamos de esta manera la referencia ya que la paginación de este manual no es correlativa)

<sup>122</sup> United States Dept. of the Army. (1968). *FM 19-15: Riot and disaster control*. Forest Grove, Or.: The Combat Bookshelf.

<sup>123</sup> United States Dept. of the Army. (2005). *FM 3-19.15: Civil disturbance operations*. Washington: Headquarters Department of the Army.

<sup>124</sup> *Ibid.* Cap. 1, página 5 (indicamos la referencia de esta forma ya que la paginación no es correlativa)

organizaciones criminales, insurgentes, señores de la guerra y los barones de la droga erosionan la legitimidad y la soberanía efectiva de los estados-nación.<sup>125</sup>

Esta conceptualización tiene consecuencias en las formas que se ejerce el poder policíaco y el poder militar haciéndolo cada vez más indistinguible. El modelo de operaciones policiales en las favelas se asemeja al modelo de intervención militar en Palestina<sup>126</sup>. Si la separación de las funciones policiales y militares era uno de los observables de la separación entre sujetos bélicos y no bélicos, por un lado, y por el otro, de la existencia más o menos precisa de los estados de paz y de guerra; vemos cómo ésta indistinción se hace presente hasta incluso en las funciones misma que deben llevar a cabo las fuerzas armadas y de seguridad.

---

<sup>125</sup> Manwaring, M.G. *Street Gangs: The New Urban Insurgency*. [S.l.]: Strategic Studies Institute, US Army War College., p. V. Sobre el tratamiento en la Military Review de este problema véase: Manwaring, M.G. (2009). Pandillas patrocinadas y no patrocinadas por el Estado. En: *Air & Space Power Journal, Tercer Trimestre*. Disponible en: <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apjs/2009/3tri09/manwaring.htm>.

<sup>126</sup> Para la relación entre el entrenamiento del ejército israelí y la policía brasileña véase: Martin, G. (09/04/2009). Rio de Janeiro: laboratório para uma política de controle, En: *Brasil de Fato*. Disponible en: <https://www.brasildefatorj.com.br/2019/04/09/opiniao-or-rio-de-janeiro-laboratorio-para-uma-politica-de-controle>

## 7. DEL TERRORISMO A LA INSURGENCIA

Históricamente el terrorismo es un concepto incluido dentro de la esfera de la contrainsurgencia y, por eso mismo, era considerado una de las formas que adquirirían las acciones insurgentes. Uno de los fenómenos que más ha prefigurado el pensamiento contrainsurgente fue la guerra de independencia de Argelia (1954-1962)<sup>127</sup>. Durante el desarrollo del conflicto el Frente de Liberación Nacional (FLN) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) desarrollaron en la *wilaya*<sup>128</sup> correspondiente a Argel una estrategia centrada en el terrorismo. Magistralmente relatada en el film *La batalla de Argel* de Pontecorvo<sup>129</sup> se muestra tanto el accionar del FLN/ELN como el de los militares y paramilitares franceses. De este conflicto salió uno de los desarrollos más importantes del pensamiento contrainsurgente. Roger Trinquier escribe *La guerra moderna* insistiendo en la necesidad de considerar las guerras irregulares como la forma predominante de guerra en la actualidad:

...difiere fundamentalmente de las guerras del pasado en el aspecto de que nunca se espera que la victoria sea consecuencia del choque de dos ejércitos en el campo de batalla... la guerra de hoy es el choque de una serie de sistemas —político, económico, psicológico y militar...En otras palabras, usa cualquier conflicto que pueda tener profunda influencia en la población que va a ser conquistada<sup>130</sup>

Trinquier todavía consideraba a los grupos insurgentes como ajenos a cualquier base social con lo cual su problema se delimitaba a poder identificar a los grupos insurgentes así poder erradicarlos. Pero la novedad de sus formulaciones es haber identificado a la población como el campo de batalla mismo de las guerras insurgentes. En este sentido el terrorismo era considerado como un mero método de lucha en dicho conflicto:

---

<sup>127</sup> Novati, G.C. (1970). *La revolución argelina*. Barcelona: Bruguera, p. 91 y ss.

<sup>128</sup> Durante la guerra de liberación argelina el FLN/ELN dividió el territorio en diferentes wilayas, divisiones territoriales administrativas, con autonomía militar en cada una de ellas. Argel, la capital de Argelia y ciudad más poblada, fue una wilaya en sí misma dada la complejidad del territorio.

<sup>129</sup> Pontecorvo, G. (1966). *La battaglia di Algeri*. Italia - Argelia.

<sup>130</sup> Trinquier, R. (1965). *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas. op.cit.*, p. 31.

[El terrorista] su trabajo se realiza dentro del marco trazado por su organización, sin que ello represente interés personal, y está guiado solamente por su deseo de ayudar a una causa que él considera noble y que busca determinado ideal...Esto parece criticable. Pero, en una época de la historia en que el bombardeo de las ciudades abiertas es permitido y cuando dos ciudades japonesas fueron eliminadas de la faz de la tierra por la bomba atómica... no es posible reprochar al terrorismo que actúe en la forma que lo hace.<sup>131</sup>

Las formulaciones de Trinquier son sin lugar a dudas el sustrato teórico más importante en cualquier formulación contrainsurgente desde la publicación de sus trabajos<sup>132</sup>. En los manuales de campos ya revisados se seguía esta misma lógica de incluir al terrorismo como una forma particular de los fenómenos insurgentes. Incluso se consideraba las tácticas terroristas como un método particular de las guerrillas: “La guerrilla no conduce operaciones continuas, sino más bien actos seleccionados de terrorismo”.<sup>133</sup>

Tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 la política militar estadounidense estableció la guerra contra el terrorismo como el eje vector de su intervencionismo militar. Pese a ello, como vimos en al principio del presente trabajo, ello no implicó la preparación para la lucha contrainsurgente. Si bien hubo debates entorno al terrorismo en el ámbito castrense<sup>134</sup> dicho viraje en los objetivos bélicos no se trasladó de manera sistemática en las revistas del ejército estadounidense<sup>135</sup>.

La exclusión del debate en torno al terrorismo en las publicaciones militares se debe a nuestro criterio a un solo hecho. Las políticas antiterroristas y contraterroristas no se centraron en el ejército, sino que fue un área de injerencia

---

<sup>131</sup> *Ibid.*, pp. 50-51.

<sup>132</sup> Los desarrollos de Trinquier fueron la piedra angular de toda política contrainsurgente. Para una descripción de como sus desarrollos se extendieron por la mentalidad militar estadounidense y latinoamericana véase: Robin, M.-M. (2005). *Escuadrones de la muerte: La escuela francesa*. Buenos Aires: Sudamericana.

<sup>133</sup> United States Dept. of the Army. (1986). *FM 90-08: Counter guerrilla Operations. op.cit.*

<sup>134</sup> Howard, R.D. y Sawyer, R.L. (Eds.). (2004). *Terrorism and counterterrorism: Understanding the new security environment*. New York: McGraw-Hill.

<sup>135</sup> Las publicaciones que debaten el concepto de terrorismo son más bien escasas y se delimitan al calor de los ataques del 11 de septiembre: Brower, J.M. (2002). *Canjeando Libertad por Seguridad: Lecciones en el Terrorismo Moderno*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXII (5), pp. 76-80; Goldstein, F.L. (2002). *El futuro del terrorismo internacional ¿Qué podemos esperar ahora?* En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXII (1), pp. 66-79; Smith, A.J. (2002). *Combatiendo al terrorismo*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXII (1), pp. 12-20.

casi exclusiva de la Agencia Central de Inteligencia (CIA)<sup>136</sup>. La “guerra al terrorismo” desarrollada por la CIA se alejó de la matriz clásica contrainsurgente. O mejor dicho, la guerra contra el terrorismo se inscribió bajo otra matriz de la que no hay grandes formulaciones tóricas o doctrinarias. Ya desde la guerra de Vietnam<sup>137</sup> las operaciones especiales de pequeñas fuerzas (los *boinas verdes* han sido de las fuerzas más cinematografiadas) y el ataque a distancia de blancos suponía la búsqueda de resolución del conflicto a través del exterminio de blancos, sin mediación política o reflexión en torno a las bases sociales de dichos grupos, las condiciones de existencia, etc. Por otra parte, este tipo de abordaje buscaban evitar el despliegue de grandes tropas y muertes de la propia soldadesca, evitando el repudio, tanto el interno, por las bajas propias, como el rechazo (interno y externo) al despliegue de fuerzas invasoras. La lucha contra el terrorismo se centró en la disparidad tecnológica (deberíamos decir asimetría para usar el lenguaje militar) como el medio para neutralizar a su enemigo. Drones, misiles teledirigidos y operaciones especiales de grupos reducidos que buscaban desarticular las redes terroristas de manera quirúrgica. Esta forma de encarar el problema del terrorismo lejos de enmarcar la discusión en torno a la contrainsurgencia, de comprender sus raíces sociales, lo alejaba aún más bajo el fetiche de la superioridad tecnológica<sup>138</sup>.

No podemos dejar de insistir que las matrices aquí vistas eran marginales en el ejército hasta bien entrada la guerra de Irak. En un estudio histórico sobre las diversas formas que se ha reflexionado sobre las guerras del futuro Freedman dice:

A principios del siglo XXI parecía evidente que las instrucciones heredadas en cuanto al modo de librar las guerras del futuro resultaban inadecuadas. El ejército estadounidense se había estado aferrando a un tipo ideal de contienda que provenía del modelo clásico, pero poco después tuvo que enfrentarse a una forma de guerra más difícil de controlar para la que además estaba muy mal preparado. Y por si

---

<sup>136</sup> Sobre este punto son fundamentales: Mazzetti, M. (2013). *La guerra en las sombras: Cómo la CIA se convirtió en una organización asesina*. Buenos Aires: Crítica; y, Scahill, J. (2014). *Guerras sucias: el mundo es un campo de batalla*. Barcelona: Paidós. Todo lo relacionado sobre las políticas contraterroristas de la CIA son sacados de estos trabajos.

<sup>137</sup> Scahill, J. (2014). *Guerras sucias: el mundo es un campo de batalla. op.cit.*, p. 177 y ss.

<sup>138</sup> Una interesante aproximación a las diversas implicancias del conflicto articulado en torno a la tecnología a distancia puede verse en: Chamayou, G. (2016). *Teoría del dron: nuevos paradigmas de los conflictos del siglo XXI*. Barcelona: Ned Ediciones.

fuera poco, no tardó en descubrir que le resultaba muy difícil zafarse de sus viejos presupuestos<sup>139</sup>

Como ya hemos descrito, el desarrollo de la guerra de Irak se hizo bajo el supuesto de una guerra entre Estados. Desde este supuesto no había dudas que el desarrollo de la guerra era victorioso para el ejército estadounidense. Los análisis de pacificación, estabilización y reconstrucción eran los que predominaban<sup>140</sup>. Incluso con el recrudecimiento y proliferación de insurgencias por todo Irak el estado de los militares era más bien de confusión. George Packer describe de manera magistral el estado mental del ejército en medio del incremento e intensificación de grupos insurgentes desde el 2004 por todo Irak donde incluso se llegaba a negar la existencia misma de dicha insurgencia. Recoge el relato del teniente general del V cuerpo William Wallace que dice “el enemigo contra el que combatimos es un poco distinto del que imaginábamos en nuestros juegos de guerra”<sup>141</sup>.

A medida que se fue haciendo insoportable la realidad en Irak (y también en Afganistán) todas las teorías vistas hasta ahora empezaron a tener una relevancia creciente en los debates. La crítica, siempre velada en los ámbitos castrenses, se tornó explícita. Tomemos por caso la forma en que se llevaba a cabo la guerra contra el terrorismo. La utilización de bombas inteligentes, misiles teledirigidos y drones fue objeto de crítica:

Si el objetivo es meramente destruir alguna capacidad específica de otro estado, entonces la potencia de fuego de precisión por sí sola puede tener éxito. No obstante, no debemos anticipar que nuestras victorias relativamente baratas, rápidas y fáciles

---

<sup>139</sup> Freedman, L. (2019). *La Guerra futura: un estudio sobre el pasado y el presente*. *op.cit.*, p. 371.

<sup>140</sup> Yates, L. (2005). *La desconexión entre las operaciones de combate y las de estabilidad*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXV (5), pp. 38-47; Pendall, D.W. (2004). *Operaciones basadas en efectos y el ejercicio del poder nacional*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (4), pp. 62-73; Caracciolo, D. J. y Rohling, A. M. (2004). *La selección de objetivos en las operaciones post conflicto en Irak*. *op.cit.*, ; Bloom, B. (2004). *Las operaciones de información en apoyo de las operaciones especiales*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (4), pp. 46-50; Paz, J.G. (2003). *Normas jurídicas aplicables en operaciones de paz: Un análisis sobre su complejidad*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIII (2), pp. 45-58; Archer, S.E. (2003). *La cooperación civil-militar en las complejas operaciones humanitarias*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIII (6), pp. 28-36; Loughlin, K.R. (2002). *Lograr la paz: el requisito de las operaciones de Espectro Total*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, 59, pp. 165-169; Anderson, J. (2002). *Las medidas de eficacia operacional militar*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXII (4), pp. 3-12.

<sup>141</sup> Packer, G. (2016). *La puerta de los Asesinos: La guerra de Iraq*. *op.cit.*, p. 367.

de alguna manera supondrán la paz duradera, la estabilidad y apoyo para las metas estratégicas de los EE.UU. Tal expectativa espectacular sólo intensificará la frustración.<sup>142</sup>

Del mismo modo la utilización de fuerzas especiales que actúan sobre objetivos concretos sin desplegar un control político más amplio fue objeto de crítica:

Es más fácil y directo, por ejemplo, emplear la fuerza militar que aplicar las técnicas políticas, económicas y sociales. Los insurgentes pueden emplear la violencia para deslegitimar un gobierno (porque el gobierno no puede cumplir con el contrato social básico de proteger a la población). No obstante, la aplicación simple de la violencia por el gobierno no puede restaurar esta legitimidad.<sup>143</sup>

El contenido de la crítica era claro. Se consideraba las teorías de la guerra regular —el producto del choque de ejércitos estatales— como ineficientes y un obstáculo para entender las guerras que se desarrollaban<sup>144</sup>. Y la estrategia de ataques selectivos como un mero apéndice de esta concepción que buscaba exterminar a fuerzas sin entender sus bases sociales de apoyo.

## ***7.1 La vuelta a la contrainsurgencia***

Partiendo de esta crítica lo que se va definiendo es la necesidad de establecer un nuevo marco mental, teórico y doctrinario. Todos los autores y teorías manejadas hasta el momento forman parte esencial de ese debate.

No nos interesa hacer una historia épica de ese debate. Lo que nos interesa señalar es el resultado mismo de esta discusión. No podemos decir que haya novedad alguna en estas formulaciones por el contrario son el resultado de años de intercambios que curiosamente estuvieron al margen de quienes tomaban decisiones. Sea como fuera estos debates permitieron un ejercicio más afinado del

---

<sup>142</sup> Reese, T.R. (2004). *Potencia de fuego de precisión: Bombas Inteligentes, estrategia ignorante*. En: *Military Review* (Ed. Hispanoamericana), LXXXIV (1), pp. 68-75. p. 72.

<sup>143</sup> Hammes, T.X. (2006a). *Contrarrestar las redes insurgentes desarrolladas*. En: *Military Review* (Ed. Hispanoamericana), LXXXIV (6), pp. 17-28. p. 18.

<sup>144</sup> “El enfoque de grandes guerras convencionales no predomina más y aún hoy nos encontramos de nuevo encarnizados en una insurgencia violenta y en muchos aspectos mal preparados para abordar un sinnúmero de dimensiones propias de estos conflictos. En gran parte, esto radica en la opinión institucional de las FF.AA. que los conflictos actuales son nada más que distracciones temporales de algún enfrentamiento final principal con un enemigo aún indeterminado.” Waghelstein, J.D. (2006). *¿Qué ocurre en Irak?* En: *Military Review* (Ed. Hispanoamericana), LXXXIV (3), pp. 25-35. p. 32.

poder político-militar; al tiempo que hicieron que estas matrices se expandan y se intensifiquen de formas tan veladas como se dieron dichas discusiones.

Hemos remarcado insistentemente que nuestro objeto de estudio era un problema tanto teórico como práctico. Clausewitz denominaba *genio bélico* a la capacidad de analizar de manera precisa la naturaleza del conflicto, la evaluación de las fuerzas enemigas y de las propias. Aunque nos incomode la denominación de *genio* lo que queremos recalcar que muchos de los teóricos aquí vistos fueron agentes fundamentales en los cambios de la estrategia estadounidense en Irak. David Petraeus es sin lugar a dudas el nombre más biografiado de todos y, en muchos casos, elevado a una especie de salvador del honor estadounidense. Si bien ha escrito algunos artículos interesantes<sup>145</sup> su labor ha sido la de sintetizar muchas de estas formulaciones pero sobre todo la de imponerlas de manera doctrinal dentro de la política estadounidense. Tomemos por caso a Thomas X. Hammes, uno de los autores más citados en este trabajo, investigador sobre las insurgencias y docente sobre problemas de contrainsurgencia. Actuó como voluntario en la guerra de Irak e intentó poner su punto de vista. La relevancia de las teorías vistas aquí no pasa por el grado de coherencia interna o su refinamiento teórico, sino que son importantes por ser el sedimento de prácticas político-militares que se terminaron imponiendo. Y fueron justamente muchos de estos autores quienes la llevaron al terreno práctico.

En términos doctrinales dichos debates decantaron en una serie de manuales de los cuales la piedra angular de todos ellos es el FM 3-24<sup>146</sup>. Publicado en 2006 el manual representaba una esperanza al estancamiento, o deberíamos decir derrota,

---

<sup>145</sup> Petraeus, D.H. (2007). *General Petraeus y el camino hacia el futuro en Irak*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (4), pp. 13-16; Petraeus, D.H. (2009). *Guía de Contrainsurgencia del comandante de la Fuerza Multinacional-Irak*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIX (1), pp. 2-5; Petraeus, D.H. (2006). *Aprender acerca de las operaciones de contrainsurgencia*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (3), pp. 2-12.

<sup>146</sup> United States Dept. of the Army. (2009). *Tactics in Counterinsurgency (FMI 3-24.2, FM 90-8, FM 7-98)* (Tomo. 2). Washington, D.C.: Headquarters Department of the Army; United States Dept. of the Army. (2006b). *FM 3-24: Counterinsurgency*. Washington, D.C.: Headquarters Department of the Army; United States Dept. of the Army. (2006a). *FM 3-06: Urban operations. op.cit.*; United States Dept. of the Army. (2005). *FM 3-19.15: Civil disturbance operations. op.cit.* y United States Dept. of the Army. (2011). *FM 3-37.2: Antiterrorism*. Disponible en: <http://www.fas.org/irp/doddir/army/fm3-19-15.pdf>.

de Estados Unidos en Irak y Afganistán. A cargo de David Petraeus, con la participación de autores académicos y militares, sintetizó una teoría contrainsurgente que recogía formulaciones de muchas ramas de las ciencias sociales. Por solo mencionar algunos datos para entender su importancia: Su primera edición corrió a cargo de una editorial académica, la Chicago University Press lo que suponía todo un cambio en las ediciones del resto de manuales. Del mismo modo el manual fue el primero en ser ampliamente reseñado por el New York Times Review of Books y otros diarios de tirada nacional. Se convirtió en un verdadero éxito de ventas.

Si nos detenemos en el apartado bibliográfico el manual retoma mucho de los textos que hemos visto hasta el momento. De los artículos que se citan tienen una especial preminencia los artículos de la Military Review todos vistos en el presente trabajo.

El Field Manual 3-24 es el primer manual de contrainsurgente estadounidense publicado en más de veinte años<sup>147</sup>. Hecho que revela el estancamiento teórico, doctrinal y la poca atención que se le prestó al tema en el ejército en dicho periodo. Cómo bien dice en su prólogo:

Las operaciones de contrainsurgencia en general se han descuidado en la doctrina militar estadounidense más amplia y en las políticas de seguridad desde el final de la guerra de Vietnam hace más de 30 años. Este manual está diseñado para revertir esa tendencia.<sup>148</sup>

Una de las particularidades fundamentales del manual es que se aleja de las interpretaciones sobre la irracionalidad como origen de la guerra insurgente. Toma un aspecto presente tanto en Kaplan como en Van Creveld en el que supone que la guerra regular se anuló a sí misma tanto por la existencia de ejércitos regulares prácticamente invencibles (EEUU y URSS) como por la existencia de bombas atómicas que disuadían cualquier guerra entre estados. Anulada la guerra regular los conflictos irregulares aparecen como una opción estratégica:

---

<sup>147</sup> El último manual sobre el tema fue: United States Dept. of the Army. (1992). *FM 7-98, Operations in a low-intensity conflict. op.cit.*, p. vii.

<sup>148</sup> United States Dept. of the Army. (2006b). *FM 3-24: Counterinsurgency. op.cit.*

Estados Unidos posee una superioridad militar convencional abrumadora. Esta capacidad ha impulsado a sus enemigos para luchar contra las fuerzas estadounidenses de manera no convencional, mezclando tecnología moderna con técnicas antiguas de insurgencia y terrorismo. La mayoría de los enemigos no intentan derrotar a los Estados Unidos con operaciones convencionales o no se limitan a medios puramente militares. Saben que no pueden competir con las fuerzas estadounidenses en esos términos.<sup>149</sup>

La insurgencia para el manual es más una opción estratégica que un retorno a identidades tribales o fragmentadas premodernas. Un punto de partida particularmente interesante es que el manual se aleja de las interpretaciones basada en la irracionalidad (la vuelta a lo primitivo, el gusto por la guerra, etc.) de los actores no estatales. En este sentido sigue considerando la guerra dentro del esquema clausewitziano de la continuación de la política otros medios:

La insurgencia y la contrainsurgencia (COIN) son subconjuntos complejos de la guerra. La globalización, el avance tecnológico, la urbanización y los extremistas que llevan a cabo ataques suicidas por su causa ciertamente han influido en los conflictos contemporáneos; sin embargo, la guerra en el siglo XXI conserva muchas de las características que ha exhibido desde la antigüedad. La guerra sigue siendo un violento choque de intereses entre grupos organizados caracterizados por el uso de la fuerza. Lograr la victoria aún depende de la capacidad de un grupo para movilizar apoyo para sus intereses políticos (a menudo de base religiosa o étnica) y generar suficiente violencia para lograr consecuencias políticas. Los medios para lograr estos objetivos no se limitan a las fuerzas convencionales empleadas por los estados-nación.<sup>150</sup>

Incluso, en este sentido, no observa ningún cambio entre las insurgencias de cuño comunista o de liberación nacional y de las actuales insurgencias:

El general Chang Ting-chen del comité central de Mao Zedong dijo una vez que la guerra revolucionaria era 80 por ciento de acción política y solo 20 por ciento militar. Tal afirmación es discutible y ciertamente depende de la etapa de desarrollo de la insurgencia; sin embargo, capta el hecho de que los factores políticos tienen primacía en COIN... Los aspectos políticos y militares de las insurgencias están tan unidos que son inseparables. La mayoría de los enfoques insurgentes reconocen ese hecho. Las acciones militares ejecutadas sin evaluar adecuadamente sus efectos políticos, en el mejor de los casos, tienen como resultado una eficacia reducida y, en el peor, son contraproducentes. Resolver la mayoría de las insurgencias requiere una solución

---

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. ix.

<sup>150</sup> *Ibid.*, pp. 1-1. (utilizamos la paginación del texto donde el primer número se refiere al capítulo y el segundo a su número de página)

política. Por tanto, es imperativo que las acciones contrainsurgentes no obstaculicen el logro de esa solución política.<sup>151</sup>

Uno de los ejes centrales del manual es, por ende, la centralidad de la labor política. Sobre este punto el manual tiene dos formulaciones que, aunque entrelazadas pueden ser vistas separadamente. Al ser la constrainsurgencia un conflicto primordialmente político todo el capítulo 2 se encuentra abocado a integrar los elementos políticos y militares en la lucha contrainsurgente:

La integración de los esfuerzos civiles y militares es fundamental para el éxito de las operaciones COIN. Todos los esfuerzos se centran en apoyar a la población local y al gobierno de la HN [acrónimo de host-nation, país anfitrión (sic)]. Los programas políticos, sociales y económicos suelen ser más valiosos que las operaciones militares convencionales para abordar las causas fundamentales del conflicto y socavar una insurgencia.<sup>152</sup>

El capítulo está dedicado a la integración de las empresas privadas, organizaciones no gubernamentales, líderes regionales, políticos y oficinas estatales en la labor de garantizar el orden y desarrollo. El desarrollo económico es visto como un medio para apartar las insurgencias de su base social. Esta idea, por cierto, no es nueva y se basa en un viejo postulado de poca realidad empírica que presupone que las relaciones capitalistas son las condiciones para la pacificación<sup>153</sup>.

Pero en un sentido más profundo y de manera tácita este apartado se centra en la necesidad de la reconstrucción de las relaciones estatales como una condición necesaria para la lucha contrainsurgente<sup>154</sup>. Denominado como *state-building* o *national-building* se basa en la presunción que la erosión del Estado o bien es una condición de posibilidad para las insurgencias o es el resultado de su proliferación<sup>155</sup>. Ya hemos visto como la gran mayoría de las teorías sobre los

---

<sup>151</sup> *Ibid.*, pp. 1-22.

<sup>152</sup> *Ibid.*, pp. 2-1.

<sup>153</sup> “Se trata del espíritu comercial que no puede coexistir con la guerra y que, antes o después, se apodera de todos los pueblos. Como el poder del dinero es, en realidad, el más fiel de todos los poderes (medios) subordinados al poder del Estado, los Estados se ven obligados a fomentar la paz” Kant, I. (1998). *Sobre la paz perpetua*. Madrid: Tecnos, p. 41.

<sup>154</sup> Greene Sands, R. (2013). COIN and beyond. En: Sands y Greene-Sands (Eds.), *Cross-Cultural Competence for a Twenty-First-Century Military: Culture, the Flipside of COIN*. (pp. 83-104). Maryland: Lexington Books, p. 86.

<sup>155</sup> Dougherty, K. y Pauly, R.J. (2017). *American nation-building : case studies from Reconstruction to Afghanistan*. North Carolina: McFarland & Company.

procesos bélicos contemporáneos explican la debilidad estatal por el desarrollo de las insurgencias<sup>156</sup>. Por el contrario, el manual supone que la debilidad estatal es tanto causa como consecuencia de la existencia de insurgencias. En este sentido, su reconstrucción es un factor necesario para el combate contrainsurgente.

Si bien la reconstrucción estatal es importante no puede hacerse sin un estudio profundo tanto de su debilidad como de las causas y motivaciones de los insurgentes. El punto central, o por lo menos el punto más novedoso del manual, es que pone en el centro de su acción la utilización de conocimientos provenientes de las ciencias sociales como forma de comprender las insurgencias para poder combatirlos. Incluso el manual reescribe la historia de las insurgencias desde esta perspectiva. Así analiza la derrocha de Napoleón en España:

Los franceses no analizaron al pueblo español, su historia, cultura, motivaciones y potencial para apoyar u obstaculizar el logro de los objetivos políticos franceses. Los españoles estaban acostumbrados a las penurias, desconfiaban de los extranjeros y estaban constantemente envueltos en escaramuzas con las fuerzas de seguridad. El error de cálculo cultural de Napoleón resultó en una prolongada lucha de ocupación que duró casi seis años y finalmente requirió aproximadamente tres quintas partes de la fuerza armada total del Imperio, casi cuatro veces la fuerza de 80.000 que Napoleón designó originalmente.<sup>157</sup>

Fred Kaplan describe muy bien como Petraeus y muchos de los militares que aquí hemos visto se abocaron al estudio de las ciencias sociales y se vieron profundamente influenciado por el departamento de Ciencias Sociales de West Point. Incluso relata una anécdota en la que John Nagl, docente de ciencias sociales en West Point, discutiendo con un superior que lo interrumpió diciéndole que no era un científico social sino un soldado él respondió “soy un científico social y un soldado”<sup>158</sup>.

Más allá de sus percepciones lo cierto es que el sustrato teórico y técnico necesario para dicha empresa fue un aporte de las propias ciencias sociales. En

---

<sup>156</sup> La teoría de la guerra de cuarta generación es la única que explica, de manera poco clara, la debilidad estatal por causas intrínsecas.

<sup>157</sup> United States Dept. of the Army. (2006b). *FM 3-24: Counterinsurgency. op.cit.*, pp. 4-1.

<sup>158</sup> Kaplan, F. M. (2014). *The insurgents : David Petraeus and the plot to change the American way of war. op.cit.*, p. 237.

fecha tan temprana como 2004 Robert Scales planteaba que la gran debilidad de Estados Unidos en Irak era su incapacidad para entender el entorno cultural en el que se estaba combatiendo<sup>159</sup>. Una de las personalidades más importantes en la construcción de una matriz para el entendimiento y manejo de las poblaciones en contexto de contrainsurgencia es sin lugar a dudas Montgomery McFate. De formación antropóloga se dedicó a establecer un sistema de construcción y recolección de datos con el fin de comprender las causas de las insurgencias en Irak, las bases de su legitimidad y las fuerzas sociales que operaban en ella. Colaboradora frecuente de la *Military Review*<sup>160</sup> trabajó para la inclusión de los conocimientos antropológicos fueran un método para los trabajos de inteligencia<sup>161</sup>.

Su principal contribución es el haber armado la idea de Human Terrain System (HTS) —Sistema de Terreno Humano— donde se presenta a la población como el espacio —terreno— de acción en las guerras contrainsurgentes<sup>162</sup>. Presenta a la población como el nuevo campo de batalla de las guerras contemporáneas extendiendo aún más el rango de acción del ejército y terminando de diluir la distinción entre las acciones policíacas y militares. Por lo demás no es más que la incorporación de la entrevista abierta, el trabajo etnográfico de campo y otras técnicas para comprender a la población sobre la que se quiere trabajar.

---

<sup>159</sup> Scales, R.H. (2004). *Culture-Centric Warfare*. En: *PROCEEDINGS- UNITED STATES NAVAL INSTITUTE*, 130 (10), pp. 32-36.

<sup>160</sup> McFate, M. (2005). *Antropología y contrainsurgencia*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXV (3), pp. 48-63; McFate, M. y Jackson, A. (2005). *Una solución organizacional a las necesidades de conocimiento cultural*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXV (6), pp. 24-27; McFate, M. y Jackson, A.V. (2006). *El objetivo más allá de la guerra: la contrainsurgencia y los cuatro instrumentos del concurso político*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (4), pp. 41-58. Y, McFate, M. (2006). *Irak: Contexto social de los dispositivos explosivos improvisados*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (1), pp. 35-38.

<sup>161</sup> “En un conflicto entre adversarios simétricos, en donde ambos son casi iguales en términos de empleo de tecnologías similares, la comprensión de la cultura del adversario resulta bastante irrelevante. En la Guerra Fría, con toda su complejidad, enfrentó a dos poderes de herencia europea, más en una operación de contrainsurgencia en contra de un adversario no Occidental, la cultura es sumamente importante.” McFate, M. (2005). *Antropología y contrainsurgencia*. op.cit., p. 49

<sup>162</sup> Al respecto dice Petraeus: “El punto central de toda estrategia de contrainsurgencia debe centrarse en el hecho de que el terreno decisivo constituye el terreno humano, y no la altura o el vado del río”, citado en: Broekhuizen, M.J. (2011). *Cómo controlar el dominante terreno humano: Identificando las oportunidades culturales en una insurgencia*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXVI (2), pp. 35-41. p. 35.

La labor de McFate lejos de limitarse a lo teórico implicó la organización del Human Terrain Team (HTT) un equipo de sociólogos, antropólogos, especialista en lenguaje y politólogos que recababan información en el campo —más específicamente deberíamos decir campo de batalla— y analizaban datos sobre los escenarios bélicos desde una perspectiva de la población y un abordaje desde las ciencias sociales. Al tiempo que formaban a soldados en dichas técnicas introduciéndolas dentro de su formación militar. El proyecto HTT, dependiente del ejército estadounidense cerró en 2014, pero la influencia de ese proyecto sigue hasta hoy como veremos más adelante. El concepto de HTS no está incluido en el manual pero es piedra angular de lo que se ha llamado de manera coloquial “armed social work” trabajo social armado<sup>163</sup>.

El manual, como hemos dicho, se centra en el control de la población<sup>164</sup> y representa una precisión teórica mucho más refinada que el viejo lema de conquistar “corazones y mentes” que dominó el pensamiento contrainsurgente prácticamente desde sus inicios. Aparte, como ha señalado Birtle, la idea de “corazones y mentes” puede introducir la falsa idea que la lucha insurgente es un concurso por la popularidad cuando en cambio es una lucha por el control<sup>165</sup>. Un elemento importante del conocimiento cultural que propone el manual es la capacidad de generar políticas o de presentarlas de acuerdo a los parámetros de la población que se desea controlar. En este sentido parte de la lucha contrainsurgente es generar matrices de pensamiento y de acción que sean propicias para la eliminación de las insurgencias o el control político que se desea instaurar.

---

<sup>163</sup> De hecho Petraeus ha escrito el prólogo a uno de los trabajos de McFate sobre este tema: McFate, M. (2016). *Social science goes to war : the human terrain system in Iraq and Afghanistan*. New York: Oxford University Press.

<sup>164</sup> Sobre este punto es fundamental: Bell, C. (2009). *La guerra por otros medios: El problema de la población y la transformación de las intervenciones de la coalición en acciones civiles*. En: *Cuadernos de actualidad y defensa* (3), pp. 77-105.

<sup>165</sup> Birtle, A.J. (2008). *Persuasión y coerción en las guerras de contrainsurgencia*. En: *Military Review* (Ed. Hispanoamericana), LXXXVII (Noviembre/diciembre), pp. 23-32. p. 31.

Insistir en los aspectos novedosos del manual como han de ser el estudio de las poblaciones y el enfoque sobre lo político pueden llevar a equívocos y hacer pensar que el manual es simplemente un compendio del buen gobierno. Por el contrario, el manual debe ser visto como un compendio que establece cómo y cuándo usar la fuerza de manera precisa y productiva:

Es más fácil separar una insurgencia de sus recursos y dejarla morir que matar a todos los insurgentes. Claramente, será necesario matar o capturar a los insurgentes, especialmente cuando una insurgencia se basa en el extremismo religioso o ideológico. Sin embargo, matar a todos los insurgentes es normalmente imposible. Intentar hacerlo también puede ser contraproducente en algunos casos; corre el riesgo de generar resentimiento popular, crear mártires que motiven a nuevos reclutas y producir ciclos de venganza.<sup>166</sup>

Ya hemos señalado como poco a poco las labores militares, a través de la práctica contrainsurgente, se han deslizado progresivamente a la labor policíaca. Como ha dicho David Kilcullen concluyendo “Si esto es una idea completamente ajena para los militares, ¡qué le vamos a hacer!”:

Las acciones más beneficiosas consisten a menudo en la política a nivel local, acciones cívicas y una enérgica presencia de la policía en la comunidad. Para ser victoriosos no es necesario ser querido por el Pueblo, pero sí deben respetarnos, aceptar el hecho que nuestras acciones producen beneficios para ellos y confiar en nuestra integridad y capacidad de cumplir con nuestros compromisos, particularmente en cuanto a su seguridad.<sup>167</sup>

Como ha señalado Birtle el manual se mueve entre la lógica de la persuasión y de la coerción haciendo de la coerción un ejercicio mucho más sutil y refinado. Donde es requisito reconocer donde llevar acabo los ataques. La potencia de fuego es reemplazada por la precisión con la que se hace a fin de que no sea contraproducente.

---

<sup>166</sup> United States Dept. of the Army. (2006b). *FM 3-24: Counterinsurgency. op.cit.*, pp. 1-23.

<sup>167</sup> Kilcullen, D. (2006). *Fundamentos de la contrainsurgencia a nivel de compañía*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (5), pp. 66-77. p. 67.

## 8. CONTRAINSURGENCIA Y CIENCIAS SOCIALES

Como hemos visto uno de los aspectos fundamentales de la doctrina de contrainsurgencia estadounidense es la incorporación de conocimiento y de científicos sociales en pos de la labor bélica. En el caso de este nuevo impulso contrainsurgente la disciplina que más ha sido utilizada sin lugar a dudas es la antropología. Hoy se suele considerar las guerras coloniales como uno de los antecedentes más importantes en la constitución de las prácticas contrainsurgentes dada la forma irregular por la que en general los invadidos combatían:

Las guerras coloniales eran en su mayoría «pequeñas guerras»; pequeñas en el sentido de las bandas o formas de combate de los «guerrilleros» con las que tenían que enfrentarse los invasores y de las que ellos mismos a veces se servían, pero también porque los medios utilizados solían ser limitados... Pero incluso esas «pequeñas» guerras suponían una pesada carga para la población no combatiente.<sup>168</sup>

Tomemos por caso la noción de conquistar “corazones y mentes” tan central en el pensamiento contrainsurgente. Dicha noción fue formulada originalmente por Louis H.G. Lyautey a fines del siglo XIX dentro del contexto de las guerras coloniales francesas<sup>169</sup>. La conducción de las guerras coloniales implicaba un amplio conocimiento de las culturas que se querían invadir para formar gobiernos políticamente cercanos al dominio francés pero culturalmente legítimos a los colonizados. Cómo señala perspicazmente Porch, el marco planteado por Lyautey no era una práctica solo dirigida a la planificación colonial de los territorios invadidos, sino que era un marco reflexivo amable de presentar el colonialismo dentro de la propia población francesa:

Sólo podía "vender" al escéptico público francés el valor de la expansión colonial esgrimiendo que estaba *civilizando* Marruecos y que los nativos preferían, de hecho, la presencia francesa a su normal estado de anarquía. La "política de almas y mentes" o "nativa" -como la llamaba Lyautey, estaba destinada a que los franceses de

---

<sup>168</sup> Osterhammel, J.r. y Jansen, J.C. (2019). *Colonialismo: Historia, formas, efectos*. Madrid: Siglo XXI, p. 58.

<sup>169</sup> Porch, D. (1992). Bugeaud, Gallieni, Lyautey: El desarrollo de las guerras coloniales francesas. En: Paret (Ed.), *Creadores de la estrategia moderna*. (pp. 392-424). Madrid: Ministerio de Defensa de España.

la metrópoli viesen con buenos ojos la conquista de tierras desérticas por parte de sus tropas.<sup>170</sup>

No nos interesa saber si hoy la reconstrucción estatal, la pacificación del territorio o el fortalecimiento de las relaciones capitalistas sean la misión civilizadora del siglo XXI. Lo que queremos señalar es cómo la práctica guerrera, en especial la insurgente, implica un profundo conocimiento tanto de la población a conquistar como de la propia.

Es en este marco de guerras coloniales donde la disciplina antropológica se desarrolló. Existe una vinculación muy profunda entre el desarrollo de la antropología y las prácticas coloniales/imperialistas. Leclerc señala que la relación entre la antropología y las necesidades coloniales fue un producto no planificado ni por parte de las autoridades coloniales ni por los antropólogos, pero que entre ambas esferas existía una simbiosis:

Si entre el antropólogo y el administrador colonial existen divergencias que atañen a la manera de comprender la política administrativa, no deja de existir entre ambos un acuerdo implícito sobre la naturaleza puramente "administrativa" del problema colonial... Apenas veían los límites históricos del sistema en que estaban integrados, ni el grado de dependencia de su saber y de su poder respecto a él.<sup>171</sup>

Esta relación, contrariamente a lo que se observa hoy, no fue un programa conscientemente trazado por algún Estado o fuerza imperial. Pero de todas formas los conocimientos elaborados por la antropología no solo justificaban la administración colonial, sino que permitían hacerla más eficaz.

Desde una mirada diametralmente opuesta McFate hace un brillante análisis de como los antropólogos han servido desde las guerras coloniales a la guerra de Vietnam a cuestiones de "seguridad nacional". El análisis de McFate no se limita a observar la acción de los antropólogos, sino que considera a la misma antropología como un saber enfocado en expandir el control del Estado sobre la población. Siguiendo la línea de Leclerc argumenta que entre antropología y colonialismo ha existido una íntima conexión, pero es justamente la pérdida de ese vínculo lo que ha hecho entrar en crisis a la disciplina:

---

<sup>170</sup> *Ibid.*, p. 412.

<sup>171</sup> Leclerc, G. (1973). *Antropología y colonialismo*. Madrid: A. Corazón, p. 119.

La antropología, alguna vez llamada “criada del colonialismo”, ha tenido una larga y fructífera relación con diversos elementos de poder nacional, pero ella llegó repentinamente a su fin después de la guerra de Vietnam. La extraña historia del nacimiento de la antropología como una disciplina relacionada con el combate y su rápida caída en el abismo del post-modernismo, está entrelazada con el fracaso de los EE.UU. en Vietnam.<sup>172</sup>

La labor de McFate ha sido doble. Por un lado, hacer consciente la relación entre la antropología (pero también el resto de las ciencias sociales) y las prácticas de fortalecimiento del poder estatal. Y por el otro, fortalecer esta vinculación a través de la formulación de teorías y programas que permitan la inclusión de las ciencias sociales en el ejército y los estados mayores. Para entender el alcance de este tipo de formulaciones no hay que dejar de recordar que las prácticas contrainsurgentes se han expandido progresivamente hasta abarcar el delito común y las manifestaciones urbanas. Como veremos, no es algo circunscripto al ámbito armado, sino que se ha expandido a todo el cuerpo social.

Este tipo de vinculaciones entre el ejercicio bélico y las ciencias sociales no ha estado exento de polémicas. Diversas organizaciones de profesionales estadounidenses han mostrado su rechazo a la utilización de las disciplinas que representan en la labor contrainsurgente. La American Anthropological Association<sup>173</sup>, la American Psychological Association y American Psychiatric Association<sup>174</sup> entre otras organizaciones profesionales han mostrado su rechazo ético a la utilización de sus conocimientos profesionales en la práctica contrainsurgente. Especialmente sobre su uso en el diseño y ejecución de interrogatorios (sutil manera de llamar a la tortura). La utilización de estos profesionales antecede a la publicación del Field Manual 3-24 pero el manual le otorga un encuadre para una participación sistemática.

---

<sup>172</sup> McFate, M. (2005). *Antropología y contrainsurgencia*. op.cit., p. 48

<sup>173</sup> American Anthropological Association. (2007). American Anthropological Association's Executive Board Statement on the Human Terrain System Project. Disponible en: [http://www.aaanet.org/pdf/EB\\_Resolution\\_110807.pdf](http://www.aaanet.org/pdf/EB_Resolution_110807.pdf).

<sup>174</sup> Behnke, S. (2006). Ethics and interrogations: Comparing and contrasting the American Psychological, American Medical and American Psychiatric Association positions. Disponible en: <https://www.apa.org/monitor/julaug06/interrogations>.

En todos los manuales y doctrinas contrainsurgentes las prácticas clandestinas contrarias al derecho internacional humanitario suelen aparecer de manera implícita. En el manual, en cambio, hay un rechazo explícito a las mismas:

Las acciones ilegítimas son aquellas que involucran el uso del poder sin autoridad, ya sea cometidas por funcionarios gubernamentales, fuerzas de seguridad o contrainsurgentes. Tales acciones incluyen el uso injustificado o excesivo de la fuerza, la detención ilegal, la tortura y el castigo sin juicio. Los esfuerzos para construir un gobierno legítimo mediante acciones ilegítimas son contraproducentes, incluso contra los insurgentes que se esconden entre los no combatientes y desobedecen la ley.<sup>175</sup>

En este sentido el manual, al apoyarse tanto en los conocimientos de las ciencias sociales, anula las diatribas éticas derivadas de prácticas ilegales como han de ser la tortura o el asesinato selectivo. Su rechazo, como se observa, se fundamenta más de consideraciones prácticas que éticas, con lo cual queda latente su utilización en caso de ser necesario. Con esto no queremos decir que dichas prácticas hayan desaparecido o vayan a desaparecer por su simple exclusión de un manual. Mas bien todo lo contrario, Jeremy Scahill ha descrito como estas prácticas lejos de anularse se mantuvieron pese a las promesas de erradicarlas. El rechazarlas, después de años de hacerlo prácticamente sin tapujos, las invisibiliza y las hace aún más opacas. Pero lo que nos interesa remarcar aquí que al excluir las consideraciones éticas de las prácticas de los científicos sociales allana el camino para imbricar aún más las ciencias sociales a las labores contrainsurgentes. Sin consideraciones éticas por delante no hay nada que frene la vinculación de las ciencias sociales con las labores contrainsurgentes y del control poblacional, sólo queda lugar para una crítica más profunda que hasta el momento ha sido más bien escueta<sup>176</sup>.

---

<sup>175</sup> United States Dept. of the Army. (2006b). *FM 3-24: Counterinsurgency. op.cit.*, pp. 1-24.

<sup>176</sup> Dos notables excepciones que señalan la militarización de la antropología son: Price, D. (2007). *Anthropology as lamppost?: A comment on the Counterinsurgency Field manual*. En: *ANTH Anthropology Today*, 23 (6), pp. 20-21. Y, Gonzalez, R.J. (2007). *Towards mercenary anthropology? The new US Army counterinsurgency manual FM 3-24 and the military-anthropology complex*. En: *Anthropology Today*, 23 (3), pp. 14-19.

Hemos visto cómo las prácticas contrainsurgentes implican una expansión sobre el cuerpo social dado que intervienen en un espectro que no necesariamente incluye al momento armado. Las diferentes manifestaciones que se engloban en la denominada Primavera Árabe (2010-2012), que escaparon a los algoritmos de detección del Departamento de Defensa, supusieron una intensificación sobre el estudio poblacional. El análisis social se centró, entonces, sobre la capacidad predictiva de los conflictos y el control del comportamiento humano. Diferentes iniciativas han surgido en esta línea de predecir y dirigir el comportamiento poblacional. A diferencia de Human Terrain Team, por ejemplo, estas iniciativas excluyen a los profesionales de las ciencias sociales del campo de batalla y de la labor junto a los militares, invisibilizando los efectos que tendrán las labores de investigación sobre la realidad social. Tal vez la más grande todas estas iniciativas es la Minerva Research Initiative dependiente del Departamento de Defensa estadounidense. En su apartado de preguntas frecuentes tranquilizan al investigador sobre su rol:

No consideramos que haya un conflicto de interés en que el Departamento de Defensa financie la investigación en ciencias sociales. Muchos de los conflictos del mundo tienen componentes sociales y creemos que es importante que el Departamento de Defensa comprenda estos desafíos por parte de los investigadores, con el objetivo de abordar las preocupaciones de seguridad de manera más reflexiva y humana. Desde sus inicios, uno de los componentes clave de la Iniciativa de Investigación Minerva ha sido su compromiso con la apertura total y la adhesión rígida a la libertad e integridad académicas. La investigación de Minerva no está clasificada en absoluto y se presenta en forma de subvenciones en lugar de contratos para permitir la flexibilidad que la investigación científica básica suele exigir. Los investigadores pueden ser de cualquier nacionalidad (y de hecho, varias instituciones no estadounidenses reciben financiación) y la publicación de artículos académicos y comentarios públicos no está restringida.<sup>177</sup>

Hoy la Minerva Research Initiative se encuentra en riesgo de recortes presupuestarios y posible cierre. De observar el impacto de esta noticia en el mundo académico se nota la total subordinación de las ciencias sociales en la labor de la seguridad nacional. No es de extrañar lamentaciones tanto de intelectuales como de

---

<sup>177</sup> <https://minerva.defense.gov/FAQ/>

organizaciones académicas que reconocen sus aportes en mejorar el ejercicio del poder estadounidense<sup>178</sup>.

La utilización de estas técnicas de investigación social no es un ámbito exclusivo del Estado. Olivier Koch ha descrito cómo algunas empresas que en principio dependían de contratos militares para el estudio de las insurgencias han desviado estos conocimientos al ámbito del marketing<sup>179</sup>. La detección de sentimientos hostiles y su manipulación es altamente solidaria con el estudio mercadotécnico. A través del control poblacional existe una íntima continuidad entre el combate contrainsurgente y el bombardeo publicitario.

---

<sup>178</sup> Mervis, J. (26/02/2020). *Budget cut threatens novel social science research program at Department of Defense*. En: *Science Magazine*.

<sup>179</sup> Koch, O. (2019). *El intelectual como soldado*. En: *Le monde diplomatique*, xx (237), pp. 30-31.

## 9. LOS LÍMITES DEL DEBATE CASTRENSE

Al principio del trabajo nos hemos referido a la naturaleza del debate militar y de las constricciones con las que se realiza. En este sentido nos gustaría centrarnos brevemente en dos limitaciones, pero de naturaleza y consecuencias bien diferentes. Por un lado, una limitación de carácter institucional, y por el otro, una limitación del orden gnoseológico. A lo largo del texto hemos visto cómo el Estado, en tanto categoría de pensamiento, aparece como un serio limitante para comprender los sujetos bélicos contemporáneos y, por ende, el fenómeno bélico. Pero hemos analizado de qué forma esta limitación se presenta de manera concreta.

Uno de los sujetos bélicos no estatales que han aparecido o han cobrado mayor relevancia en las últimas décadas en el acontecer bélico es, sin lugar a dudas, la emergencia de compañías militares privadas. Empresas que ofrecen servicios de asesoramiento y servicio de actividades militares que van desde el apoyo logístico hasta acciones de combate pasando por centros de “interrogatorios”<sup>180</sup>.

Pese a su relevancia en el escenario bélico contemporáneo las Compañías Militares Privadas han estado casi exentas en los debates militares, por lo menos en lo que se refiere a publicaciones institucionales. Por ejemplo, durante mucho tiempo su mención a quedado limitada a nombrarlas como simple “contratistas” sin problematizar o analizar el fenómeno de manera profunda. A medida que las líneas de pensamiento aquí descritas fueron cobrando relevancia, la crítica o la existencia de este sujeto empezó hacerse visible. Tal vez bajo la presunción que su existencia implicaba reforzar la erosión del sujeto estatal<sup>181</sup>. Aunque su mención es escasa, la crítica se hizo de manera contundente:

---

<sup>180</sup> Para una visión en conjunto sobre las compañías militares privadas véase: Azzellini, D. (Ed.) *El negocio de la guerra: nuevos mercenarios y terrorismo de Estado. op.cit.* Uessler, R. (2007). *La guerra como negocio: cómo las empresas militares privadas destruyen la democracia. op.cit.*

<sup>181</sup> “Si bien el Ejército continúa compitiendo con agencias externas por la jurisdicción, ya ha subcontratado muchos de sus propios papeles y funciones tradicionales. Por ejemplo, las asociaciones privadas, ahora escriben la doctrina, incluso, la doctrina de contratación del Ejército y proveen gran parte del adiestramiento y capacitación del Ejército.” Latham, W.C. (2009). *Mi Trabajo No: La contratación y el profesionalismo en el Ejército de EUA.* En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIX (4), pp. 39-50. p. 42.

La guerra en Estados Unidos se ha convertido en un negocio lucrativo, que, posiblemente, disminuye cada vez más la necesidad de que los estadounidenses participen en la misma. Las responsabilidades que una vez pertenecieron a los ciudadanos estadounidenses ahora les pertenecen a empresas privadas militares leales al dólar, no a las personas, ni al Gobierno ni al Ejército.<sup>182</sup>

No es extraño que a estas compañías se le contraponga la conscripción como forma de robustecimiento de los ejércitos. Históricamente la conscripción ha sido uno de los más grandes impulsores de ciudadanía y por ende del fortalecimiento del sujeto estatal<sup>183</sup>.

La exclusión de las compañías militares privadas del debate sobre las guerras contemporáneas implica un seria limitación a la hora de comprender cabalmente los conflictos bélicos. Más incluso cuando esta exclusión se hace por parte de quienes más conocimiento tienen sobre el desempeño de dichas empresas.

En otro orden, las conceptualizaciones aquí vistas no dan y no quieren (o no pueden) dar cuenta de la totalidad del fenómeno bélico contemporáneo. Uno de los puntos que excluyen de sus análisis es el choque entre fuerzas irregulares. Las guerras contemporáneas no solo se definen por el encuentro de un sujeto estatal y otro no estatal, sino que también contemplan la existencia de choque entre fuerzas que no se han constituido (independientemente de sus aspiraciones) como sujetos estatales. Las miradas aquí vistas obvian estos escenarios dado que sus análisis se centran desde la mirada del Estado como sujetos intervinientes en estos conflictos. Conflictos entre señores de la guerra, caudillos locales... y entre facciones de ejércitos irregulares en “guerras civiles” son algunos de los escenarios que presentan las guerras contemporáneas<sup>184</sup>.

---

<sup>182</sup> Lewis, A.R. (2010). *La conscripción, el futuro de la república y de los Estados Unidos*. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, XC (3), pp. 2-13. p. 10.

<sup>183</sup> Incluso en Argentina los debates parlamentarios sobre el servicio militar obligatorio estaban teñidos sobre la construcción de la nación. Véase: Rodríguez Molas, R. (1983). *El servicio militar obligatorio*. Buenos Aires: Centro Ed. de América Latina.

<sup>184</sup> Véase: Münkler, H. (2005). *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. *op.cit.*, p. 96 y ss. Y, Kaldor, M. (2002). *Las Nuevas Guerras: La Violencia Organizada en la Era Global*. *op.cit.*, p. 104 y ss.

Analizar estos conflictos presenta más de un inconveniente y hasta presenta problemas para conceptualizarlos y nombrarlos. La ausencia del actor estatal reconfigura los conflictos “irregulares” de tal manera que las matrices que hemos visto aquí resultan poco útiles para comprender la dinámica de este tipo de guerras. Nociones que hasta momento que aparecían como sinónimos o íntimamente interrelacionados —guerra irregular, guerra asimétrica, etc.— dejan de tener esa conexión ante la ausencia de un sujeto estatal beligerante. En su magnífico estudio sobre las guerras civiles Stathis Kalyvas señala alguno de estos problemas en los siguientes términos:

Aunque la asimetría militar se encuentre en el extremo opuesto de la guerra convencional, el reverso no es necesariamente cierto: la simetría militar no es siempre sinónima de guerra convencional. Las guerras simétricas pueden ser luchadas por ejércitos irregulares en ambas partes y, a veces, se las tilda de «guerras primitivas» o «guerras criminales» ...Estas guerras «simétricas irregulares» son a menudo descritas como guerras «de guerrillas», pero difieren de las típicas guerras irregulares en un buen número de formas. Presentan líneas de frente, aunque tienden a carecer de grandes batallas convencionales, al menos de las del tipo clásico; y tienen lugar con el colapso del Estado: los ejércitos rivales se equipan normalmente mediante el saqueo del arsenal del ejército estatal en desbandada.<sup>185</sup>

Las dificultades para abordar este tipo de conflictos son tales que Kalyvas, si bien los reconoce, los abandona en su teoría de la guerra irregular abordando sólo los conflictos donde existe una fuerza estatal<sup>186</sup>. Lo mismo sucede con la mayoría de las obras de carácter académico que abordan la problemática de las guerras contemporáneas.

Al ser teoría que en todos los casos se apoyan en las formulaciones de matrices provenientes del mundo militar la observación de esos fenómenos se torna, como mínimo, dificultoso. Si en las teorías elaboradas por el ambiente castrense, el Estado aparece como el sujeto bélico desde el que se piensan los conflictos bélicos, imposibilitando comprender este tipo de fenómenos<sup>187</sup>; en las teorías académicas además se suma el carácter estadocéntrico de la teoría social, donde el Estado

---

<sup>185</sup> Kalyvas, S.N. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal, p. 104 y 105.

<sup>186</sup> *Ibid.*, p. 131 y ss.

<sup>187</sup> Por ejemplo, en la *Military Review* aparece no pocas veces la definición de Max Weber en torno al Estado.

aparece como el regulador y el articulador de la vida social, y es un serio limitante para comprender fenómenos en que desbordan al sujeto estatal.

## 10. CONCLUSIONES

Esperamos haber cumplido nuestros objetivos de investigación. Hemos abordado nuestro objeto de estudio intentado contemplar su complejidad y señalando sus limitaciones. Abordamos las teorías y debates sobre las guerras contemporáneas y las dificultades que hay para su estudio, así como las limitaciones del debate militar. El movimiento en que todas estas matrices, que en principio eran marginales en la mentalidad militar, se estructuraron en una doctrina contrainsurgente.

Por último, nos gustaría centrar nuestra atención brevemente en la relación de las ciencias sociales con la guerra, y en especial con la contrainsurgencia. Las ciencias sociales históricamente han excluido lo bélico de su centro de análisis. Incluso podríamos ser más audaces y decir que la exclusión de la guerra como objeto de estudio parte de la constitución misma de las ciencias sociales. Se han dado muchas explicaciones en torno a esta exclusión. Es normal afirmar que con la constitución de Estados modernos el ejército tendió a apartarse del resto de la sociedad tanto espacial, como culturalmente y, probablemente, en sus objetos de reflexión<sup>188</sup>. La separación de lo civil y de lo militar como dos ámbitos con su propia lógica social y, en consecuencia, con sus propias formas de abordar lo bélico<sup>189</sup>. Lo civil se define por oposición a lo militar. Desde otra mirada Fernández Vega argumenta que el traspaso que se dio en la modernidad entre el intelectual consejero (entre otras cosas sobre asuntos bélicos) y el intelectual del contrapoder

---

<sup>188</sup> "...una jerarquía coherente de hombres dotados de una cultura propia, separados del resto de la comunidad no sólo por sus funciones sino por sus costumbres, su manera de vestir, su aspecto general, sus relaciones interpersonales, sus privilegios y por las responsabilidades que les imponía esa función" Howard, M. (1983). *La guerra en la historia europea*. México: Fondo de Cultura Económica, p. 103.

<sup>189</sup> Existe una buena cantidad de estudios que parten de esta distinción entre dos esferas bien definidas para explicar la injerencia de lo militar en cuestiones civiles como una distorsión. Gran parte de las explicaciones sobre el ciclo de dictaduras latinoamericanas estudian como esa distinción se difuminó. Cfr. García, P. (1995). *El drama de la autonomía militar: Argentina bajo las juntas militares*. Madrid: Alianza.

excluyó la guerra como objeto de reflexión de las incipientes ciencias sociales<sup>190</sup>. En una buena cantidad de matrices teóricas la guerra (y la violencia en general) aparece como un elemento presocial y, por ende, incapaz de ser analizado por las ciencias sociales. El ámbito de la guerra es el opuesto al social. Ahí donde predomina la naturaleza humana la sociedad se desvanece y viceversa.

Esta mirada es mucho más profunda cuando se refiere a la guerra irregular. En este caso la incapacidad es doble. Ya hemos visto los inconvenientes que tiene el pensamiento militar para reflexionar sobre la guerra más allá de su estatalidad. Incluso en obras de síntesis del fenómeno bélico no suele abordarse el problema de la guerra irregular de manera sistemática. En una reciente colección de divulgación sobre diferentes asuntos llamada *50 key milestones you really need to know* Robin Cross publicó un número dedicado a la guerra en 2011<sup>191</sup>, más allá de la valoración de la obra se observa una total ausencia del análisis de la guerra irregular en el momento mismo en que la guerra irregular era el fenómeno más extendido y estudiado por parte de los militares. Incluso en obras militares existe la tendencia a excluir las formas *irregulares* de guerra. Tomemos por caso la obra *Creadores de la Estrategia Moderna* que con toda seguridad es la obra que ha creado el canon de la teoría militar occidental<sup>192</sup>. Publicada originalmente en 1941 no es hasta la edición de 1986 que se incluyó un capítulo sobre la guerra revolucionaria más preocupado por los fines que persigue este tipo de acciones revolucionarias que por la forma de guerra que presentan.

Esta incapacidad de observar el fenómeno bélico es más fuerte cuando las ciencias sociales mismas son reclutadas en prácticas contrainsurgentes. Dado que en su mayoría son prácticas que se sitúan por fuera de los campos de batalla el

---

<sup>190</sup> “Un siglo después de Maquiavelo el pensamiento político ya no caracterizaba unánimemente a la guerra como un atributo intrínseco y necesario de la política. La Primera consecuencia de esta nueva visión es que el tratamiento de temas estratégicos pasó a un segundo plano quedando en manos de escritores militares, no filosóficos” Fernández Vega, J. (2005). *Las guerras de la política: Clausewitz de Maquiavelo a Perón*. Buenos Aires: Edhasa, p. 36.

<sup>191</sup> Cross, R. (2012). *50 cosas que hay que saber sobre guerra*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>192</sup> Peter, P. (Ed.). (1992). *Creadores de la Estrategia Moderna: desde Maquiavelo a la Era nuclear*. Madrid: Ministerio de Defensa de España.

carácter bélico de éstas ha quedado bastante velado. Frances Stonor Saunders ha analizado un complejo y extenso programa de la CIA de alcance mundial que tenía por finalidad no solo reconocer el surgimiento de insurgencias, sino desviar el apoyo de los intelectuales a estos movimientos a partir de la financiación de sus proyectos de investigación<sup>193</sup>. Incluso en este esfuerzo por los “corazones y mentes” de los intelectuales se los ha observado con bastante rigor para saber las implicancias políticas de las corrientes teóricas de moda. En un reciente archivo desclasificado de la CIA de 1985 se celebra la fama de Foucault dado que entendía que sus teorías alejaban al estudiantado del marxismo y de la radicalidad teórica<sup>194</sup>.

Incluso ciertas escuelas teóricas y programas de investigación han nacido del corazón de estos proyectos contrainsurgentes. La escuela económica desarrollista fue formulada inicialmente como parte de la lucha contra el comunismo. Una de las obras más importantes de esta escuela, sino la más importante, es *Las etapas del crecimiento económico* de 1961, en esta obra que lleva por subtítulo —por si había alguna duda— “Un manifiesto no comunista” plantea que el desarrollismo es una de las mayores herramientas para combatir al comunismo<sup>195</sup>.

Ya hemos observado como hoy en día el estudio poblacional tiene un nuevo impulso gracias a la contrainsurgencia como un medio para el control que ya se ha expandido a los análisis de mercado. También cómo ciertas teorías de las guerras contemporáneas identificaban, desde fecha tan temprana como los años 80, al multiculturalismo (feminismo, identidades culturales, etc.) como principal elemento de destrucción estatal, estableciendo un nuevo sujeto subversivo al cual combatir dentro de las propias fronteras<sup>196</sup>.

Tal vez la única forma de que las ciencias sociales puedan comprender los fenómenos insurgentes y contrainsurgentes, sea primeramente estudiando su

---

<sup>193</sup> Saunders, F.S. (2001). *La CIA y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate.

<sup>194</sup> Central Intelligence Agency. (1985). France: defection of the leftist intellectuals : a research paper.

<sup>195</sup> Rostow, W.W. (1963). *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*. Buenos Aires: F.C.E.

<sup>196</sup> Exposito, J.E. y Saidel, M.L. *¿Anticomunismo sin comunismo? La construcción del feminismo como enemigo estratégico de las nuevas derechas y el dilema de la reproducción social*. En: *Razón Crítica* (11).

propia vinculación con estos fenómenos. Esta relación aún debe ser escrita. Hemos visto someramente cómo el desarrollo de la antropología se encuentra íntimamente relacionado con las empresas imperiales dejando una profunda marca en la disciplina. El caso de la sociología, en muchos sentidos tiene una historia similar, aunque más sutil. Irving Zeitlin ha demostrado que la sociología se constituyó renegando la empresa marxista y poniendo en foco el problema de la fundamentación del orden social<sup>197</sup>. Todo hace suponer que existe una íntima relación entre las prácticas contrainsurgentes y las ciencias sociales.

Es necesario sortear estos problemas teóricos para una comprensión cabal del fenómeno bélico y del desarrollo contemporáneo del mismo. Solo a través de la crítica teórica se podrá hacer consciente el uso que se hace de dichas disciplinas en los esfuerzos bélicos contemporáneos.

---

<sup>197</sup> Zeitlin, I. (2006). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.

## 11. BIBLIOGRAFÍA

- Afsar, Shahid, Samples, Chris, y Wood, Thomas. (2008). El talibán: Un análisis organizacional. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXVII (5), pp. 2-19.
- American Anthropological Association. (2007). American anthropological association's executive board statement on the human terrain system project, Disponible en: [http://www.aaanet.org/pdf/EB\\_Resolution\\_110807.pdf](http://www.aaanet.org/pdf/EB_Resolution_110807.pdf)
- Anderson, Joseph. (2002). Las medidas de eficacia operacional militar. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXII (4), pp. 3-12.
- Archer, Sarah E. (2003). La cooperación civil-militar en las complejas operaciones humanitarias. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIII (6), pp. 28-36.
- Arquilla, John, y Ronfeldt, David. (2000). *Swarming & the future of conflict*. Santa Monica, Calif: RAND.
- Arquilla, John, y Ronfeldt, David F. (1996). *The advent of netwar*. Santa Monica, CA: RAND.
- Arquilla, John, y Ronfeldt, David F. (Eds.). (2001). *Networks and netwars*. Santa Monica, CA: Rand.
- Azzellini, Darío (Ed.). (2009). *El negocio de la guerra: Nuevos mercenarios y terrorismo de estado*. Caracas: Monte Avila.
- Bachelard, Gastón. (2000). *La formación del espíritu científico*. México DF: Siglo XXI.
- Bartholomees, J. Boone. (2009). Teoría de la victoria. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIX (2), pp. 68-77.
- Bartolomé, Mariano. (2001). El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la postguerra fría. En: *Argentina Gobar*, 2 (enero/marzo), pp. 117-157. Disponible en: [www.caei.com.ar/global/4/art6.pdf](http://www.caei.com.ar/global/4/art6.pdf) [Visto el: 13/08/09].

- Baudrillard, Jean. (1991). *La guerra del golfo no ha tenido lugar*. Barcelona: Anagrama.
- Behnke, Stephen (2006). Ethics and interrogations: Comparing and contrasting the american psychological, american medical and american psychiatric association positions Retrieved 7, 37, Disponible en: <https://www.apa.org/monitor/julaug06/interrogations>
- Bell, Colleen. (2009). La guerra por otros medios: El problema de la población y la transformación de las intervenciones de la coalición en acciones civiles. En: *Cuadernos de actualidad y defensa* (3), pp. 77-105.
- Birtle, Andrew J. (2008). Persuasión y coerción en las guerras de contrainsurgencia. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXVII (Noviembre/diciembre), pp. 23-32.
- Bloom, Bradley. (2004). Las operaciones de información en apoyo de las operaciones especiales. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (4), pp. 46-50.
- Boera, Michael R., y Birch, Paul R. (2011). Reconstruir las fuerzas de seguridad nacional de afganistán: Cómo combatir la asimetría con la simetría. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXVI (3), pp. 60-67.
- Bonavena, Pablo, y Nieves, Flabián. (2007). El debate militar en ee.Uu. Frente a la "guerra difusa". En: Flabián Nieves (Ed.), *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 101-110). Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Broekhuizen, Mark J. (2011). Cómo controlar el dominante terreno humano: Identificando las oportunidades culturales en una insurgencia. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXVI (2), pp. 35-41.
- Brower, J. Michael. (2002). Canjeando libertad por seguridad: Lecciones en el terrorismo moderno. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXII (5), pp. 76-80.
- Burleigh, Michael. (2014). *Pequeñas guerras, lugares remotos*. México DF: Taurus.
- Campen, Alan D., y Dearth, Douglas H. (1998). *Cyberwar 2.0 : Myths, mysteries and reality*. Fairfax, Va.: AFCEA International Press.

- Campen, Alan D., Dearth, Douglas H., y Goodden, R. Thomas. (1996). *Cyberwar: Security, strategy, and conflict in the information age*. Fairfax: AFCEA International Press.
- Caracciolo, Dominic J., y Rohling, Andrew M. (2004). La selección de objetivos en las operaciones post conflicto en Irak. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (4), pp. 12-19.
- Cassidy, Robert M. (2004). El renacimiento del helicóptero de ataque en el combate cercano. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (1), pp. 59-67.
- Central Intelligence Agency. (1985). France: Defection of the leftist intellectuals : A research paper.
- Chamayou, Grégoire. (2016). *Teoría del dron: Nuevos paradigmas de los conflictos del siglo xxi*. Barcelona: Ned Ediciones.
- Clausewitz, Carl von. (2005). *De la guerra*. Madrid: Esfera de los libros.
- Cole, Reyes Z. (2006). Guerras, antidrogas, contrainsurgencia y guardia nacional. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (2), pp. 74-77.
- Cross, Robin. (2012). *50 cosas que hay que saber sobre guerra*. Buenos Aires: Paidós.
- David, Richard G. (Ed.). (2008). *U.S. Army and irregular warfare*. Washintong D.C.: Center of Military History - United States Army.
- de Benedetti, Darío A. (2010). Ludendorff: La teoría militar entre la kriegsideologie y el modernismo reaccionario. En: *Cuadernos de Marte*, N° 0 (mayo), pp. 145-175. Disponible en: [http://webiigg sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro0/0\\_Benedetti.pdf](http://webiigg sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro0/0_Benedetti.pdf) [Visto el: 21/09/2011].
- Dougherty, Kevin, y Pauly, Robert J. (2017). *American nation-building : Case studies from reconstruction to afghanistan*. North Carolina: McFarland & Company.
- Esdaile, Charles J. (2006). *España contra napoleón : Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*. Barcelona: Edhasa.

- Exposito, Julia Esperanza, y Saidel, Matias Leandro. ¿anticomunismo sin comunismo? La construcción del feminismo como enemigo estratégico de las nuevas derechas y el dilema de la reproducción social. En: *Razón Crítica* (11)
- Ferguson, Niall. (2011). *Coloso: Auge y decadencia del imperio norteamericano*: Debate.
- Forsyth, Michael. (2004). Sutileza: Una breve teoría de la guerra. En: *Military Review* (Ed. Hispanoamericana), LXXXIV (6), pp. 4-7.
- Freedman, Lawrence. (2019). La guerra futura: Un estudio sobre el pasado y el presente Disponible en: /z-wcorg/ database
- García, Prudencio. (1995). *El drama de la autonomía militar: Argentina bajo las juntas militares*. Madrid: Alianza.
- Gassino, Francisco E., Riobó, Luis Eduardo, y Alfano, Alberto Ángel. (2004). La posguerra. En: *La primera guerra del siglo xxi : Irak 2003* (Tomo. I). Buenos Aires: Círculo Militar.
- Goetze Jr., Richard B. (2008). Las pandillas y las maras en américa central. En: *Air & Space Power Journal*, (Segundo Trimestre) Disponible en: <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apjs/2008/2tri08/bruneau.htm>.
- Goldstein, Frank L. (2002). El futuro del terrorismo internacional ¿qué podemos esperar ahora? En: *Military Review* (Ed. Hispanoamericana), LXXXII (1), pp. 66-79.
- Gonzalez, Roberto J. (2007). Towards mercenary anthropology? The new us army counterinsurgency manual fm 3-24 and the military-anthropology complex. En: *Anthropology Today*, 23 (3), pp. 14-19.
- Grautoff, Manfred. (2007). De clausewitz a la guerra asimétrica: Una aproximación empírica. En: *Revista de relaciones internacionales, estrategia y seguridad*, 2 (1), pp. 131-144.
- Greene Sands, Robert. (2013). Coin and beyond. En: R.G. Sands & A. Greene-Sands (Eds.), *Cross-cultural competence for a twenty-first-century military: Culture, the flipside of coin* (pp. 83-104). Maryland: Lexington Books.
- Guillén, A. (1973). *Philosophy of the urban guerrilla: The revolutionary writings of abraham guillén*: Morrow.

- Hammes, Thomas. (2007). La cuarta generación de guerras evoluciona; la quinta emerge. En: *Military Review*, LXXXIV (5), pp. 16-27.
- Hammes, Thomas X. (2006a). Contrarrestar las redes insurgentes desarrolladas. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (6), pp. 17-28.
- Hammes, Thomas X. (2006b). *The sling and the stone: On war in the 21st century*. St. Paul: MBI Publishing Company.
- Hanson, Victor Davis. (2011). *Guerra: El origen de todo*. Madrid: Turner.
- Headrick, Daniel R. (2011). *El poder y el imperio: La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*. Barcelona: Critica.
- Hoffman, Frank G. (2007). *Conflict in the 21st century : The rise of hybrid wars*. Arlington, VA: Potomac Institute for Policy Studies.
- Howard, Russell D., y Sawyer, Reid L. (Eds.). (2004). *Terrorism and counterterrorism: Understanding the new security environment*. New York: McGraw-Hill.
- Howard, Russell D., y Sawyer, Reid L. (Eds.). (2006). *Terrorismo y contraterrorismo : Comprendiendo el nuevo contexto de la seguridad*. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- Huntington, Samuel P. (1964). *The soldier and the state : The theory and politics of civil-military relations*. New York: Vintage Books.
- Huntington, Samuel P. (1993). The clash of civilizations? En: *Foreign Affairs*, 72 (3), pp. 22-49. doi: 10.2307/20045621
- Jensen, Owen. (1995). La guerra de información: Principios de una guerra de tercera ola. En: *Air & Space Power Journal*, Segundo Trimestre (Verano) Disponible en: <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apjs/1995/verano95/sjensen.html> [Visto el: 12/03/2008].
- Kaldor, Mary. (2002). *Las nuevas guerras: La violencia organizada en la era global*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Kaldor, Mary. (2006). Un nuevo enfoque sobre las guerras. En: *Papeles*, 94, pp. 11-20.

- Kalyvas, Stathis N. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal.
- Kant, Immanuel. (1998). *Sobre la paz perpetua*. Madrid: Tecnos.
- Kaplan, Fred M. (2014). The insurgents : David Petraeus and the plot to change the american way of war Disponible en: /z-wcorg/ database
- Kaplan, Robert D. (1990). *Soldiers of god: With the mujahidin in afghanistan*. Boston: Houghton Mifflin Comp.
- Kaplan, Robert D. (2002). *El retorno de la antigüedad : La política de los guerreros*. Barcelona: Eds. B.
- Kilcullen, David. (2006). Fundamentos de la contrainsurgencia a nivel de compañía. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (5), pp. 66-77.
- Kirk, G. S., y Raven, J. E. (1974). *Los filósofos presocráticos: Historia crítica con selección de textos* (Tomo. I). Madrid: Gredos.
- Kissinger, Henry A. (1969). The vietnam negotiations. En: *Survival*, 11 (2), pp. 38-50.
- Klare, Michael T., y Kornbluh, Peter (Eds.). (1990). *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80 : El arte de la guerra de baja intensidad*. México: Grijalbo.
- Knowles, Gordon James. (2008). Análisis de amenazas: El crimen organizado y el narcoterrorismo en el norte de México. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXVII (3), pp. 11-23.
- Koch, Olivier. (2019). El intelectual como soldado. En: *Le monde diplomatique*, xx (237), pp. 30-31.
- Kupchan, Charles. (2002). *The end of the american era: U.S. Foreign policy and the geopolitics of the twenty-first century*. New York: Knopf.
- Lanz Raggio, Mario. (2019). El conflicto en las sombras. En: *Cuadernos de Estrategia* (201), pp. 17-56.
- Latham, William C. (2009). Mi trabajo no: La contratación y el profesionalismo en el ejército de eua. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIX (4), pp. 39-50.

- Leclerc, Gérard. (1973). *Antropología y colonialismo*. Madrid: A. Corazón.
- Lewis, Adrian R. (2010). La conscripción, el futuro de la república y de los estados unidos. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, XC (3), pp. 2-13.
- Liddell Hart, Basil Henry. (1969). *El espectro de napoleón*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lind, William S. (05/02/2000). The origins of political correctness. En: *Accuracy in Academia*, Disponible en: <https://www.academia.org/the-origins-of-political-correctness/>.
- Lind, William S. (2005). Comprendiendo la guerra de cuarta generacion. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)* (Segundo Trimestre), pp. 12-18.
- Lind, William S. (2010). The wild doesn't triumph. En: Aaron Karp, Regina Cowen Karp & Terry Terriff (Eds.), *Global insurgency and the future of armed conflict: Debating fourth-generation warfare* (pp. 101-104). New York: Routledge.
- Lind, William S., et al. (1989). The changing face of war into the fourth generation. En: *Marine corps gazette* (October), pp. 22-26.
- Loughlin, Kevin R. (2002). Lograr la paz: El requisito de las operaciones de espectro total. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, 59, pp. 165-169.
- Lowe, Alan C. (2004). Todo o nada: Montoneros versus el ejército. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (4), pp. 20-39.
- Mack, Andrew. (1975). Why big nations lose small wars: The politics of asymmetric conflict. En: *World Politics*, 27 (2), pp. 175-200. doi: 10.2307/2009880
- Mann, Edward. (1995). Tormenta del desierto: ¿primera guerra de información? En: *Air & Space Power Journal*, Segundo Trimestre (verano) Disponible en: <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apjs/1995/verano95/smann.html> [Visto el: 24/06/2009].
- Manwarin, Max G. (2009). Pandillas patrocinadas y no patrocinadas por el estado. En: *Air & Space Power Journal*, Tercer Trimestre.
- Manwaring, Max G. *Street gangs: The new urban insurgency*. [S.l.]: Strategic Studies Institute, US Army War College.

- Mao, Tse-tung. (1972). *Selección de escritos militares*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Marighella, C. (2002). *Minimanual of the urban guerilla*: Abraham Guillen Press.
- Marini, Alberto. (1971). *Estrategia sin tiempo: La guerra subversiva y revolucionaria*. Buenos Aires: Círculo Militar.
- Martin, Gizele. (09/04/2009). Rio de Janeiro: Laboratório para uma política de controle, En: *Brasil de Fato*. Disponible en: <https://www.brasildefatorj.com.br/2019/04/09/opinia-o-rio-de-janeiro-laboratorio-para-uma-politica-de-controle>
- Marx, Karl. (1980). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (grundrisse)* (Tomo. I). México DF: Siglo Veintiuno.
- Mazzetti, Mark. (2013). *La guerra en las sombras: Cómo la CIA se convirtió en una organización asesina*. Buenos Aires: Crítica.
- McFate, Montgomery. (2005). Antropología y contrainsurgencia. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXV (3), pp. 48-63.
- McFate, Montgomery. (2006). Irak: Contexto social de los dispositivos explosivos improvisados. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (1), pp. 35-38.
- McFate, Montgomery. (2016). *Social science goes to war : The human terrain system in Iraq and Afghanistan*. New York: Oxford University Press.
- McFate, Montgomery, y Jackson, Andrea. (2005). Una solución organizacional a las necesidades de conocimiento cultural. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXV (6), pp. 24-27.
- McFate, Montgomery, y Jackson, Andrea V. (2006). El objetivo más allá de la guerra: La contrainsurgencia y los cuatro instrumentos del concurso político. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (4), pp. 41-58.
- Medici, Alejandro. La guerra jurídica asimétrica como dispositivo de colonialidad del poder. En: *Crítica jurídica y política en Nuestra América (CLACSO)* (7), pp. 43-61.
- Meigs, Montgomery. (2003). Pensamientos no convencionales acerca de la guerra asimétrica. En: *Military Review* (Septiembre/octubre), pp. 2-15.

- Méndez Gutiérrez del Valle, Ricardo. (2011). *El nuevo mapa geopolítico del mundo*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Mervis, Jeffrey. (26/02/2020). Budget cut threatens novel social science research program at department of defense. En: *Science Magazine*
- Metz, Steven. (2002). Asimetría estratégica. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXII (3), pp. 64-73.
- Münkler, Herfried. (2005). *Viejas y nuevas guerras: Asimetría y privatización de la violencia*. Madrid: Siglo XXI.
- Nievas, Flabián. (2007a). De la guerra "nítida" a la guerra "difusa". En: Flabián Nievas (Ed.), *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 57-98). Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Nievas, Flabián. (2007b). El combate urbano. En: Flabián Nievas (Ed.), *Aportes para una sociología de la guerra* (pp. 139-148). Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Nievas, Flabián. (2012). Configuraciones sociales y teoría social. En: *Sapiens research*, 2 (1), pp. 36-40.
- Noonan, Michael P. (2003). Las lecciones militares de la operación iraq freedom. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIII (3), pp. 74-77.
- Novati, Giampolo Calchi. (1970). *La revolución argelina*. Barcelona: Bruguera.
- Nurick, Lester, y Barrett, Roger W. (1946). Legality of guerrilla forces under the laws of war. En: *The American Journal of International Law*, 40 (3), pp. 563-583. doi: 10.2307/2193930
- Orive Riva, Pedoró. (1994). *Del golfo pérsico a los balcanes: Dos guerras en la era "multimedia"*. Madrid: Editorial Complutense.
- Osterhammel, Jürgen, y Jansen, Jan C. (2019). *Colonialismo: Historia, formas, efectos*. Madrid: Siglo XXI.
- Packer, George. (2016). *La puerta de los asesinos: La guerra de iraq*. Barcelona: Debate.

- Parker, Geoffrey. (2002). *La revolución militar: Innovación militar y apogeo de occidente 1500-1800*. Madrid: Alianza Editorial.
- Paz, José Gabriel. (2003). Normas jurídicas aplicables en operaciones de paz: Un análisis sobre su complejidad. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIII (2), pp. 45-58.
- Pendall, David W. (2004). Operaciones basadas en efectos y el ejercicio del poder nacional. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (4), pp. 62-73.
- Peter, Paret (Ed.). (1992). *Creadores de la estrategia moderna: Desde maquiavelo a la era nuclear*. Madrid: Ministerio de Defensa de España.
- Petraeus, David H. (2006). Aprender acerca de las operaciones de contrainsurgencia. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (3), pp. 2-12.
- Petraeus, David H. (2007). General petraeus y el camino hacia el futuro en irak. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (4), pp. 13-16.
- Petraeus, David H. (2009). Guía de contrainsurgencia del comandante de la fuerza multinacional-irak. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIX (1), pp. 2-5.
- Phillips, P. Michael. (2010). Deconstruyendo nuestro futuro medieval. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, XC (1), pp. 1-14.
- Pontecorvo, Gillo (Writer). (1966). La battaglia di algeri. In Igor Film & Casbah Film (Producer). Italia - Argelia.
- Porch, Douglas. (1992). Bugeaud, gallieni, lyautey: El desarrollo de las guerras coloniales francesas. En: Paret Paret (Ed.), *Creadores de la estrategia moderna* (pp. 392-424). Madrid: Ministerio de Defensa de España.
- Price, David. (2007). Anthropology as lamppost?: A comment on the counterinsurgency field manual. En: *ANTH Anthropology Today*, 23 (6), pp. 20-21.
- Reese, Timothy R. (2004). Potencia de fuego de precisión: Bombas inteligentes, estrategia ignorante. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (1), pp. 68-75.

- Robb, John. (2005, 15/10/2005). The open-source war, En: *New York Times*.  
Disponible en: <http://www.nytimes.com/2005/10/15/opinion/15robb.html>
- Robin, Marie-Monique. (2005). *Escuadrones de la muerte: La escuela francesa*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Rodriguez Molas, Ricardo. (1983). *El servicio militar obligatorio*. Buenos Aires: Centro Ed. de América Latina.
- Roe, Andrew R. (2006a). Crear un afganistán estable. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (2), pp. 65-73.
- Roe, Andrew R. (2006b). El verdadero hugo chavez y la guerra asimétrica. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (1), pp. 17-29.
- Rostow, Walter W. (1963). *Las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista*. Buenos Aires: F.C.E.
- Sassen, Saskia. (2013). *Territorio, autoridad y derechos: De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Buenos Aires: Katz.
- Saunders, Frances Stonor. (2001). *La cia y la guerra fría cultural*. Madrid: Debate.
- Scahill, Jeremy. (2014). *Guerras sucias: El mundo es un campo de batalla*. Barcelona: Paidós.
- Scales, R. H. (2004). Culture-centric warfare. En: *PROCEEDINGS- UNITED STATES NAVAL INSTITUTE*, 130 (10), pp. 32-36.
- Scales, Robert H. (2005). La guerra urbana. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXV (3), pp. 76-88.
- Schaffer, Ronald. (2004). *Small wars manual : United states marine corps 1940*. Kansas: Sunflower University Press.
- Shin, David W. (2000). La guerra del futuro: La vuelta a lo básico. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXI (4), pp. 3-9.
- Skelton, Ike. (2002). Lecciones para conflictos asimétricos. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXII (2), pp. 3-9.

- Smith, Andrew J. (2002). Combatiendo al terrorismo. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXII (1), pp. 12-20.
- Stein, George J. (1996). La guerra de información. En: *Air & Space Power Journal*, Segundo Trimestre (Verano) Disponible en: <http://www.airpower.au.af.mil/apjinternational/apj-s/1996/2trimes96/stein.html> [Visto el: 25/11/2012].
- Stockholm International Peace Research Institute SIPRI. (2008). *Sipri yearbook 2008: Armaments, disarmament, and international security*. Nueva York: Oxford University Press.
- Toffler, Alvin. (1998). *La tercera ola*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Toffler, Alvin, y Toffler, Heidi. (1995). *Las guerras del futuro*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Trinquier, Roger. (1965). *La guerra moderna y la lucha contra las guerrillas*. Barcelona: Herder.
- Uessler, Rolf. (2007). *La guerra como negocio: Cómo las empresas militares privadas destruyen la democracia*. Bogotá: Norma.
- Ullman, Harlan K., y Wade, James P., Jr. (1999). *Shock and awe*. Washington, D.C.: National Defense University.
- Umpress, David A. (2007). El ciberespacio. En: *Air & Space Power Journal*, (Tercer Trimestre) Disponible en: <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/2007/3tri07/umpress.html> [Visto el: 25/12/2011].
- United States Army Training, y Doctrine Command Joint Low-Intensity Conflict Project. (1986). *Joint low-intensity conflict project final report*. Fort Monroe, Virginia: The Project.
- United States Dept. of the Army. (1961). *Fm 31-21: Guerilla warfare and special forces operations*. Washington, D.C.: Headquarters Department of the Army.
- United States Dept. of the Army. (1963). *Fm 31-16: Counter guerrilla operations*. Washington, D.C.: Headquarters Department of the Army.
- United States Dept. of the Army. (1968). *Fm 19-15: Riot and disaster control*. Forest Grove, Or.: The Combat Bookshelf.

- United States Dept. of the Army. (1986). *Fm 90-08: Counter guerrilla operations*. Washington, D.C.: Headquarters Department of the Army.
- United States Dept. of the Army. (1992). *Fm 7-98, operations in a low-intensity conflict*. Washington, DC: Headquarters, Dept. of the Army.
- United States Dept. of the Army. (2005). *Fm 3-19.15: Civil disturbance operations*. Washington: Headquarters Department of the Army.
- United States Dept. of the Army. (2006a). *Fm 3-06: Urban operations*. Washington, D.C.: Headquarters Department of the Army.
- United States Dept. of the Army. (2006b). *Fm 3-24: Counterinsurgency*. Washington, D.C.: Headquarters Department of the Army.
- United States Dept. of the Army. (2009). *Tactics in counterinsurgency (fmi 3-24.2, fm 90-8, fm 7-98)* (Tomo. 2). Washington, D.C.: Headquarters Department of the Army.
- United States Dept. of the Army. (2011). Fm 3-37.2: Antiterrorism, Disponible en: <http://www.fas.org/irp/doddir/army/fm3-19-15.pdf>
- Van Creveld, Martin. (2007). *La transformación de la guerra*. Buenos Aires: Edición Argentina.
- Verdon, Lisa A. (2009). De vendedores ambulantes a jeques. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIX (5), pp. 53-60.
- Verstryngue Rojas, Jorge. (2005). *La guerra periférica y el islam revolucionario: Orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica*. Madrid: El viejo topo.
- Waghelstein, John D. (2006). ¿qué ocurre en irak? En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (3), pp. 25-35.
- Wallerstein, Immanuel. (2006). *La decadencia del poder estadounidense: Estados unidos en un mundo caótico*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Weber, Max. (1996). *Economía y sociedad: Esbozo de sociología comprensiva*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

- Weizman, Eyal. (2012). *A través de los muros: Cómo el ejército israelí se apropió de la teoría crítica postmoderna y reinventó la guerra urbana*. Madrid: Errata Naturae Editores.
- West, Bing. (2007). Irak: Esperando a godot. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIV (1), pp. 1-14.
- West, Bing. (2011). La salida de afganistán. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXVI (1), pp. 52-59.
- White, Jeffrey. (2003). Algunas reflexiones acerca de la guerra irregular. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIII (5), pp. 16-24.
- Wikie, Robert. (2010). La guerra híbrida. En: *Air & Space Power Journal*, XXII (1) Disponible en: <http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apjs/2010/1tri10/wilkie.html> [Visto el: 31/12/2009].
- Wilcox, Greg, y Wilson, Gary I. (2003). La respuesta militar a la guerra de cuarta generación en afganistán. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXIII (5), pp. 34-48.
- Yates, Lawrence. (2005). La desconexión entre las operaciones de combate y las de estabilidad. En: *Military Review (Ed. Hispanoamericana)*, LXXXV (5), pp. 38-47.
- Zeitlin, Irving. (2006). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.